

NACIONES UNIDAS

**COMISIÓN ECONÓMICA
PARA AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE (CEPAL)**



**Distr.
RESTRINGIDA**

LC/DEM/R.299
2 de agosto de 1999

ORIGINAL: ESPAÑOL

**Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) -
División de Población**

**VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA
Y DESVENTAJAS SOCIALES:
EL CASO DE CHILE**

Santiago de Chile, 1999

Este documento se inserta en el marco de un proyecto que lleva a cabo el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población con el apoyo financiero del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), destinado a analizar las relaciones entre la dinámica de población, la pobreza y la vulnerabilidad social en áreas urbanas de Chile. La siguiente fase del proyecto estudiará esas relaciones en otros países de la región. No ha sido sometido a revisión editorial y las opiniones vertidas en él son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de las organizaciones mencionadas.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. Marco de referencia	7
II. Marco metodológico	12
A. Pobreza	12
B. Vulnerabilidad social	13
C. Medición de la vulnerabilidad demográfica	13
III. Pobreza, vulnerabilidad y condiciones sociodemográficas: una aproximación empírica al caso chileno	14
IV. Desventaja social y vulnerabilidad demográfica	18
A. Presencia de cónyuge	18
B. Sexo del jefe de hogar	21
C. Tamaño del hogar	24
D. Número de niños en el hogar	25
E. Edad del jefe de hogar	32
F. Dependencia demográfica	35
V. Conclusiones	38
Referencias bibliográficas	40
Anexo	41

Resumen

La desventaja social puede ser provocada por factores de orden diverso. Uno de estos es la pobreza. Otro es la vulnerabilidad que, en principio, dice relación con dificultades para enfrentar cambios externos, ya sea por debilidades internas o por carencia de apoyo de ciertos grupos de la población. A causa de la acción de diferentes mecanismos, algunos rasgos socioculturales también generan postergación y hasta exclusión de ciertos grupos sociales. Cabe destacar algunos comportamientos reproductivos y modalidades de constitución de los hogares que parecieran actuar de manera concomitante (vulnerabilidad demográfica). En las zonas urbanas de América Latina y el Caribe, los hogares con alta dependencia demográfica, uniparentales y con elevada presencia de niños se encuentran en desventajas de tiempo, dedicación, recursos y calificación para enfrentar los retos del medio.

Con la información que proporciona el Censo de Población y Vivienda de Chile de 1992 se desarrolla un ejercicio que, más que buscar explicaciones consolidadas tiene un carácter metodológico; los resultados permitirán precisar mejor los conceptos y variables, mejorar la generación de índices y refinar las hipótesis sobre las fuentes de la desventaja social y sus interrelaciones.

Los resultados obtenidos permiten concluir que: i) la información censal es útil para la identificación de grupos en condiciones de desventaja social, pero estos grupos difieren ampliamente según los criterios usados; ii) la vulnerabilidad demográfica no opera como un síndrome articulado, pues existen factores exógenos que distorsionan las eventuales concomitancias y, iii) varias dimensiones de la vulnerabilidad demográfica están fuertemente asociadas a las diversas fuentes de desventaja social.

Introducción

Este trabajo tiene un carácter exploratorio y en tal condición hace una discusión más bien elemental de algunos conceptos como vulnerabilidad social, vulnerabilidad demográfica y desventaja social, que pueden ser útiles para generar un marco de referencia sobre los vínculos entre rasgos demográficos, pobreza y vulnerabilidad social. De la discusión surgen ciertas hipótesis básicas sobre el tipo y carácter de estos vínculos. En el plano empírico, se realiza un primer examen de las hipótesis. La utilidad de este examen estriba, más que en el ejercicio mismo de verificación, en establecer la operacionalización de las variables, definir el establecimiento de puntos de corte —con arreglo a diversos procedimientos—, el procesamiento de la información, la obtención de tabulados relevantes y de fácil interpretación y desarrollar líneas de análisis de la información. Asimismo, se hace una reflexión sobre procedimientos estadísticos que permitan controlar factores intervinientes, hacer cálculos y estimar significación de asociaciones y relaciones entre variables.

En suma, el propósito de este trabajo es servir de insumo a investigación de más largo aliento sobre vulnerabilidad social y demográfica que el CELADE lleva a cabo con apoyo financiero del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

I. Marco de referencia

El concepto más amplio que da origen a esta investigación es el de desventaja social, la que puede definirse —de manera genérica— como el conjunto de condiciones que afectan negativamente el rendimiento social de las comunidades, hogares y personas. Los actores que experimentan desventaja social inician y desarrollan su trayectoria de vida con debilidades, obstáculos y dificultades mayores que los que no la sufren. Estas limitaciones son imputables al ordenamiento social imperante y no a la capacidad o a las opciones libres de los protagonistas. La desventaja social cambia su magnitud, contenido y contorno específicos de acuerdo a las condiciones históricas y patrones de desarrollo. En principio, esta desigualdad nace en la especialización funcional que requiere todo colectivo humano y que origina retribuciones diferentes por la actividad y la posición social de los individuos. Sin embargo, lo que inicialmente es un requisito de funcionamiento para cualquier sociedad deviene en una persistente apropiación desigual de recursos valiosos. Citemos los ingresos, pero también el capital, el poder y el prestigio, lo que genera intereses contrapuestos y conflictos entre los grupos sociales; aun así, pueden atenuarse con mecanismos de compensación, promoviendo mayores niveles de equidad en las etapas iniciales de la vida y un marco legal e institucional que favorezca la valoración de los méritos de los actores por sobre otros criterios (raíces familiares, pertenencia a grupos étnicos o familiares, etc.).

Un punto crucial, y subrayado en todas las lecturas críticas sobre la desventaja social, es que las desigualdades fundamentales en el plano de la disponibilidad o acceso a los recursos básicos son un punto de partida que traza el camino hacia el futuro. Sin acciones paliativas, los niños que nacen en los grupos desfavorecidos no superarán la condición de sus padres y se reproducirá la desigualdad de generación en generación, conduciendo al desaprovechamiento de recursos humanos (sobre todo los que forman los grupos desfavorecidos) y a incubar conflictos que conspiran contra la paz y la estabilidad sociales.

La desventaja social es un producto de un complejo de factores más amplio que la desigualdad en materia de recursos y afecta, también, a comunidades e individuos estigmatizados por razones étnicas y marginados por razones territoriales o socioculturales. También la sufren los individuos que no tienen estructuras institucionales aptas para resolver asuntos propios de la vida en comunidad en una sociedad moderna. Asimismo —aunque de una manera más casuística y menos relacionada con las desigualdades

sociales fundamentales— los individuos que nacen en hogares frágiles, inestables y poco estimulantes experimentan una evidente desventaja. Si se determina que estos hogares son significativamente más frecuentes entre los grupos afectados por otras fuerzas que originan las desventajas sociales —como las planteadas anteriormente—, puede sospecharse que la estructura y el funcionamiento familiar son factores constituyentes de un síndrome de desventaja social.

En este trabajo se indagará empíricamente en un conjunto de factores que generan desventaja para grupos e individuos en una sociedad en la que predominan las relaciones capitalistas y un modo de vida que, a grandes rasgos, puede caracterizarse como “urbano”, clasificación en la que tienen cabida la mayor parte de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Un factor que provoca desventaja social es la pobreza, ya sea en su manifestación de niveles de vida precarios, de necesidades básicas insatisfechas o de ingresos insuficientes para el consumo elemental. Desde los inicios de su vida, los pobres tienen limitaciones para acceder a los circuitos e instituciones por donde circulan los recursos culturales y de información; no cuentan con recursos para solventar un proceso de acumulación y su propia dotación biogenética es sometida a presiones, exigencias y adversidades mayores. Habida cuenta de todas estas dificultades, los pobres tienen probabilidades mucho menores de acceder a una inserción productiva que les ofrezca seguridad, ingresos y prestigio. Como esta inserción —y su capacidad de formar un hogar, socializar y preparar a una nueva generación— es crucial para la trayectoria de vida de los individuos, es claro que el círculo tiende a cerrarse mediante la transmisión de la pobreza de padres a hijos.

Otro factor que genera desventaja social y que figura con una importancia creciente en el modelo de desarrollo caracterizado por la importancia del mercado, el retiro del Estado, la globalización y la búsqueda a ultranza de competitividad es la vulnerabilidad. A grandes rasgos ésta es definida como la capacidad de respuesta de los actores a los cambios y desafíos que impone el medio (natural, social, económico, etc.). La discusión sobre este concepto es intensa, pero sus defensores le atribuyen dos grandes ventajas comparativas respecto de otros usados para identificar situaciones de inequidad generadoras de desventaja social (pobreza, exclusión, marginalidad, precariedad, etc.). La primera es su capacidad de reflejar un proceso dinámico que apunta a respuestas potenciales y no a resultados. La segunda es su fuerza para describir e interpretar fenómenos actuales, pues da cuenta de la condición de riesgo en que quedan aquellas capas sociales que durante largo tiempo estuvieron amparadas por el Estado desarrollista y retrata bien la creciente inestabilidad que caracteriza la trayectoria de las personas.

La vulnerabilidad¹ —término inicialmente vinculado con desastres naturales, como inundaciones, avalanchas, sequías, desbordes de ríos— tiene actualmente expresiones a escala macro, meso y microsociales. Las perspectivas macrosociales subrayan el hecho de que la vulnerabilidad social se generaliza en el modelo de desarrollo basado en la apertura y la liberalización, pues el Estado deja de amparar a los grupos medios y a ciertos segmentos organizados del proletariado urbano y focaliza su acción sólo en los grupos de extrema pobreza. Ese mismo modelo de desarrollo no se preocupa de mantener márgenes de equidad social, pues da prioridad a la competitividad externa y hace del incremento de la eficiencia y de la rentabilidad la quintaesencia del éxito. Esta última condición va acompañada de una erosión de las organizaciones gremiales y políticas, dando espacio para reducciones salariales y la introducción de una “flexibilidad” laboral sin contrapesos institucionales (leyes, seguros de desempleo, etc.).² En suma, los cambios del modelo de desarrollo generan un quiebre social cuya

¹ En economía también se ha usado intensamente este vocablo para referirse a la capacidad de los países para enfrentar cambios en el escenario externo, como la caída de los precios de los productos de exportación o la baja de la inversión extranjera.

² En un trabajo conceptual enmarcado en el mismo proyecto en el que se inserta este documento, Roberto Pizarro plantea: “la vulnerabilidad social se expresa, de manera objetiva, en la precariedad del empleo, en la calidad diferenciada de los servicios de educación y salud, en la debilidad negociadora de los trabajadores (por las políticas de flexibilización del mercado de trabajo), en la reorientación de los sistemas de previsión, desde lógicas colectivas a formas de cotización individual, y el agotamiento de las formas tradicionales de organización sindical y política” (CELADE, 1999).

expresión más clara está en la vulnerabilidad que afecta a la mayor parte de la población y que es experimentada como un futuro impredecible y lleno de riesgos, frente al cual ya no hay instancias de apoyo ni tampoco caminos institucionales que reduzcan la incertidumbre.

Por otra parte, en varios estudios recientes se subraya que la vulnerabilidad puede ser enfrentada mediante varios mecanismos que operan a escala meso y microsocioal (Moser, 1998). A escala mesosocioal (es decir, en las comunidades), el capital social —definido de manera amplia como la red de vínculos de solidaridad, de trabajo conjunto, de apoyo mutuo y de conocimiento recíproco— constituye uno de estos mecanismos. A escala microsocioal (hogares e individuos) destacan la disponibilidad y manejo de activos (por ejemplo la vivienda o el entorno inmediato), la acumulación de capital humano (en particular educación y salud) y el acceso al empleo. Como contrapartida, se deduce que el debilitamiento del capital social y la ausencia o incapacidad de manejo de los activos y las carencias de capital humano, son elementos que constituyen la vulnerabilidad de las comunidades, los hogares y los individuos.

La clasificación basada tanto en parámetros de pobreza como en criterios de vulnerabilidad sirve para distinguir estratos socioeconómicos o grupos con condiciones socioeconómicas contrastantes. En la misma línea, vulnerabilidad social y pobreza se cruzan pero son conceptos diferentes, pues la pobreza está vinculada a flujos de ingreso, niveles de consumo o satisfacción de ciertas necesidades básicas mientras que la vulnerabilidad se asocia con los activos (definidos de manera amplia, no sólo económica) que poseen las personas, las familias y las comunidades (Pizarro, en CELADE, 1999).

Como se planteó anteriormente, la desventaja social también dice relación con comportamientos y modalidades de estructuración familiar. No resulta extraño que ciertos patrones de conducta en el plano demográfico hayan sido considerados con frecuencia como un eslabón de la reproducción intergeneracional de la pobreza, pues diversos estudios muestran que los pobres tienen dinámicas y perfiles demográficos peculiares que, a la postre, les son desfavorables. Estos estudios se han concentrado en la fecundidad y la mortalidad infantil y, en ambos casos, los pobres exhiben niveles superiores que los no pobres. Más allá de su recurrencia empírica, que puede ser explicada en parte por las mismas condiciones de pobreza, el razonamiento de mayor relevancia apunta a sus consecuencias; la conclusión generalizada es que la fecundidad alta constituye un obstáculo para el desempeño social de los padres y una dificultad adicional para niños que parten en condiciones ya desventajosas en un hogar con carencias materiales (CEPAL/CELADE, 1999; Martínez, 1997).

Ahora bien, lo hecho hasta la fecha en materia de análisis de la dinámica demográfica de la pobreza puede ser profundizado mediante la investigación de la vulnerabilidad demográfica y de su expresión en grupos socioeconómicos distintos y en países con condiciones demográficas disímiles.

Lo anterior significa que: i) es posible definir un conjunto de factores que constituyen la vulnerabilidad demográfica; ii) puede argumentarse, convincentemente, sobre la desventaja que supone dicha vulnerabilidad en un determinado contexto; iii) es dable esperar que la vulnerabilidad demográfica tenga al menos algún grado de concomitancia con otros factores generadores de desventajas sociales, lo que reafirma la importancia de analizarla y, eventualmente, intervenir sobre ella y, iv) es factible que la anterior asociación experimente variaciones según contextos nacionales, ya sea por especificidades socioeconómicas, demográficas o por una combinación de ambas. La emergencia de nuevos tipos de familia y la creciente presencia de la mujer como sujeto expuesto a fuentes de presión simultáneas han llevado a cuestionar ciertas pautas de estructuración del hogar, a causa del riesgo social que entrañan.

Los enfoques tradicionales plantean que los hogares son agrupaciones establecidas para la sobrevivencia, la interacción y el apoyo mutuo, similares a las familias, y que, por razones pragmáticas, son preferidos como unidad de enumeración y obtención de datos en la operación censal (resulta más sencillo definirlos e identificarlos). Siguiendo este razonamiento, es plausible considerar que aquellos hogares que cuentan con jefe y cónyuge están en mejores condiciones de atender satisfactoriamente los

requerimientos emotivos, de tiempo, de trabajo y financieros que supone el mantenimiento de un hogar; entonces, los hogares uniparentales suponen desventajas para padres e hijos. Por otra parte, la feminización de la pobreza es una tesis cada vez más extendida entre especialistas y gobiernos. La tesis es simple. Por diversas razones socioculturales (que están subrayadas en los enfoques de “género”), las mujeres se encuentran en una posición subordinada y rezagada, hecho que también se advierte en el plano socioeconómico, ya que sus índices de bienestar suelen ser inferiores a los de los hombres y, por tanto, están sobrerrepresentadas en los segmentos socioeconómicos en desventaja. Cuando se considera al jefe de hogar, es frecuente —en parte por las razones antes expuestas— plantear que los hogares liderados por mujeres enfrentan más dificultades.³

En otro orden de cosas, y en concordancia con los marcos interpretativos del ciclo de vida, la edad del jefe de hogar debiera ser indicativa del momento del hogar en el ciclo de vida. Si bien los enfoques tradicionales tienden a considerar como particularmente vulnerables a los dos extremos del ciclo de vida, existen antecedentes para suponer que los hogares encabezados por jefes muy jóvenes corren mayores riesgos, pues la sociedad asigna a adolescentes y jóvenes papeles distintos al de la jefatura de hogar. En el caso de los jefes ancianos, su edad avanzada puede ser síntoma de condiciones socioeconómicas superiores al promedio y de que tienen la posibilidad de recoger los frutos de su trayectoria laboral previa (oportunidad que, por definición, no tienen los jefes muy jóvenes).

Es frecuente considerar que el número de miembros del hogar se asocia estrechamente y con lazos recíprocos con sus condiciones socioeconómicas. Desde un punto de vista teórico, el vínculo más elemental está en que los hogares más extensos tienen, *ceteris paribus*, más requerimientos y, por tanto, su manutención es más costosa. Un refinamiento de este primer vínculo consiste en identificar las deseconomías de escala derivadas de la existencia de rigideces de la oferta de bienes y servicios, los que cada vez con más frecuencia tienen implícito un tamaño medio de familia pequeño. Así, cuando se supera un determinado umbral de miembros ya no ocurre un simple agregado marginal de los requerimientos sino que debe cambiarse la escala de los bienes, con la elevación consiguiente de los costos.⁴

La principal corriente teórica plantea la existencia de una relación negativa entre la condición socioeconómica y el número de niños, básicamente porque los grupos de baja condición socioeconómica tienen horizontes de vida más estrechos —y, por ende, menos incentivos para controlar la fecundidad— y más restricciones para acceder a medios de regulación de la fecundidad. Sin embargo, si imperase una racionalidad económica rigurosa y si los medios para controlar la fecundidad estuviesen disponibles para todos los interesados, podría relativizarse el planteamiento anterior pues, dados los costos que supone la crianza, los hogares de altos ingresos serían más proclives a tener un número alto de niños.⁵ Hay que

³ Así lo han planteado los gobiernos de la región en una declaración reciente: “En la última década, el número de pobres de sexo femenino ha crecido desproporcionadamente en comparación con el de los hombres, y se ha dado un pronunciado aumento de los hogares con jefatura femenina. Las disparidades entre los sexos en los ámbitos económico y social, y en el poder político, siguen siendo un factor crucial para la feminización de la pobreza, con las graves consecuencias que ésta acarrea para las mujeres y sus hijos” (CEPAL, 1997, página 14, párrafo 20.)

⁴ Cabe subrayar que diversos autores, y desde ángulos distintos, han alertado sobre la simplicidad de este planteamiento, pues: a) no considera las sinergias y economías de escala que pueden darse en hogares numerosos; b) no presta atención al eventual aporte económico de los hijos (aunque esto, dependiendo de su forma, puede significar hipotecar el futuro de los niños) y, c) desconoce que el tamaño del hogar puede originarse en arreglos familiares (o de otro tipo) funcionales a la economía doméstica, por ejemplo, por una alta proporción de adultos económicamente activos.

⁵ Una hipótesis posible para la fase siguiente de la investigación es la relacionada con la importancia de la población anciana; dicho más concretamente, si la presencia numerosa de ancianos implica los mismos desafíos que supone para el hogar la presencia abundante de niños. En este caso, los razonamientos teóricos puros deben considerar otros elementos, como el potencial aporte económico de los ancianos y el sesgo social que supone llegar a la tercera edad.

destacar que la consideración del número de niños permite una aproximación más precisa a las relaciones entre comportamiento reproductivo, pobreza y vulnerabilidad social. Ya se advirtió que la eventual asociación empírica entre el tamaño del hogar y las variables de segmentación socioeconómica debía considerarse sólo como preliminar, pues, entre otras cosas, no diferenciaba entre integrantes en edades activas e integrantes en edades inactivas. Al considerar el número de niños se establece una delimitación que añade rigor a la validación de la hipótesis.⁶

Finalmente, diversos estudios han subrayado que la mejor aproximación a la noción de “presión” o “carga” demográfica del hogar se obtiene mediante indicadores de dependencia de las unidades domésticas. Como es sabido, la dependencia supone una segmentación polar dentro del hogar entre individuos que, de una u otra forma, contribuyen al sostén del hogar y otros que, se supone, no contribuyen (al menos con recursos materiales) a su mantenimiento. Este enfoque no es más que la aplicación a escala micro de razonamientos usados a escala macro y, por tanto, usufructúa de los indicadores ya elaborados bajo dicha visión, en particular el conocido índice de dependencia demográfica. Con este cociente —cuyo numerador incluye a la población definida como dependiente por un criterio etario (menos de 15 y más de 64 años cumplidos) y cuyo denominador es quien sostiene el hogar, definido también con criterio etario (entre 15 y 64 años cumplidos)— se procura reflejar de una manera sintética y precisa los recursos humanos disponibles en el hogar para enfrentar su mantenimiento, promover su ascenso o encarar adversidades externas.

En términos generales, es posible identificar varios factores de vulnerabilidad demográfica que pueden captados mediante la base de datos censales, para cuyo efecto se realizan dos agrupaciones de factores. En primer término, aquellos relacionados con personas: para generar indicadores a escala del hogar se escoge a una persona particularmente relevante dentro del hogar (usualmente el jefe de hogar); en este subconjunto de variables se incluye: i) existencia de cónyuge del jefe de hogar; ii) sexo del jefe de hogar; iii) edad del jefe de hogar. En segundo lugar están los relacionados con el tamaño y la estructura sociodemográfica del hogar, que incluyen: iv) el número de personas; v) la cantidad de niños; y vi) la relación de dependencia.⁷

Luego de esta precisión preliminar del concepto de vulnerabilidad demográfica, de las razones por las que puede suponerse que genera desventaja social y de las modalidades de articulación con otras fuentes de desventaja social, corresponde un breve análisis de la relación entre vulnerabilidad demográfica y contexto nacional. El punto de partida de esta reflexión es la hipótesis de que la vulnerabilidad demográfica tiene expresiones cambiantes según el grado de desarrollo económico y social, el clima cultural y el grado de avance de la transición demográfica en un país dado. Así, puede esperarse que —en virtud de procesos de difusión cultural y de la generalización de condiciones estructurales desfavorables para ciertas conductas demográficas— en sociedades altamente urbanizadas y avanzadas en la transición demográfica los niveles de fecundidad sean bajos y relativamente homogéneos entre la población. Esto significaría que ciertos componentes de la vulnerabilidad demográfica se atenúan (por ejemplo, el número de niños) o adquieren otras connotaciones (por ejemplo, el tamaño de familia), pero que otros se reformulan (como la dependencia más ligada a la presencia de ancianos que de niños) y

⁶ Esta especificación no permite identificar rigurosamente la fecundidad, pues al considerar el número de niños existentes en el hogar no controla los posibles arreglos familiares que pueden originar dicha cantidad.

⁷ Por cierto, cabe pensar en otros adicionales para la investigación final (cantidad de ancianos; tipo de hogar/familia; estado civil del jefe de hogar; proporción de adolescentes embarazadas; condición de migración del jefe, etc.); también pueden refinarse las variables escogidas (segmentar las relaciones de dependencia en relaciones de niñez y vejez) o los tabulados preparados (cruces de tres variables para existencia de cónyuge/sexo del jefe de hogar y tamaño del hogar con variables de segmentación socioeconómica).

algunos se profundizan (como la uniparentalidad derivada de la creciente inestabilidad de las uniones en las sociedades modernas).

Nótese que en el anterior planteamiento subyacen dos hipótesis. La primera es la de una modificación de la vulnerabilidad demográfica con cierta independencia de los procesos que influyen sobre otros fenómenos que originan desventajas sociales, lo que puede conducir a una atenuación de las disparidades de esta vulnerabilidad según grupos socioeconómicos.⁸ La segunda refiere al cambio interno de la vulnerabilidad demográfica y a la posibilidad de que la relación con otros factores que originan desventajas sociales se modifique parcialmente, atenuándose en algunas dimensiones de la vulnerabilidad demográfica pero acentuándose en otros. La fase siguiente de la investigación deberá arrojar luz sobre la validez de estas hipótesis.

II. Marco metodológico

Este trabajo se basará exclusivamente en la base de datos del Censo de Población y Vivienda de Chile 1992.

A. Pobreza

i) desde una perspectiva de *capacidad de consumo* (inspirada en los enfoques tradicionales de *pobreza*), se generará un indicador resumen de la disponibilidad de *equipamiento* existente en el hogar. La tenencia de ciertos bienes de consumo durables, como electrodomésticos y automóviles, es una señal de poder adquisitivo y, por tanto, del nivel de ingreso del hogar. Debe subrayarse que esta es sólo una aproximación, pues hay indicios sobre la tenencia de algunos de estos bienes durables en hogares con carencias materiales agudas⁹. En términos operativos, la opción elegida para construir este índice es la sumatoria simple de la presencia en el hogar de cuatro bienes durables relativamente modernos: a) automóvil particular; b) teléfono; c) lavadora programable y d) refrigerador. La selección de estos bienes —cabe subrayar que la gama inicial disponible era amplia, pues iba desde el teléfono celular a la radio a transistores—, fue objeto de diversas pruebas acerca de su poder de discriminación. Así, por ejemplo, se advirtió que en 1992 prácticamente todos los hogares de Chile tenían aparato de televisión y que la discriminación entre niveles de ingreso podía efectuarse considerando *televisores a color*, que aún no se habían masificado. En todo caso, el índice construido está compuesto tanto por bienes durables existentes en más del 50% de los hogares del país como de otros que sólo se encuentran en un 5% de los hogares.

ii) a partir del enfoque de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se generará un indicador de carencias que captará deficiencias de la vivienda y problemas de acceso a servicios básicos. En el cálculo

⁸ Una indagación en tal sentido debiera diferenciar entre la homogeneidad de pautas demográficas explicada por una creciente homogeneidad socioeconómica: por ejemplo, la fecundidad no varía mucho porque la mayor parte de la gente clasifica en un estrato socioeconómico que presenta un nivel de fecundidad homogéneo o una creciente homogeneidad demográfica (es decir, la fecundidad no varía mucho porque todos los estratos socioeconómicos tienen índices similares).

⁹ En realidad, esta sospecha constituye una hipótesis adicional. En parte se debería a prioridades de las familias (que, por ejemplo, optan por adquirir un televisor en vez de cambiar el piso de tierra por un material de mejor calidad); también a que el costo de estos bienes es significativamente menor que el de otros que podrían ser necesarios para los grupos de bajos ingresos (en particular, la vivienda), debido a que existen medios informales para adquirir estos bienes (mercado de bienes usados) o a acciones publicitarias y crediticias para estimular su compra.

del índice que medirá esta variable de segmentación se usarán **siete** indicadores relacionados con el hábitat inmediato de los hogares.¹⁰

B. Vulnerabilidad social

Se estimó que el indicador más idóneo era la *educación*, que constituye una herramienta fundamental para la inserción laboral, la obtención de ingresos, el ejercicio de la ciudadanía y el enfrentamiento de crisis y problemas externos. Esta variable permite advertir una bifurcación metodológica; por una parte está un índice válido para el conjunto de personas del hogar a los que se les consulta por su nivel de educación y, por la otra, un índice aplicable sólo a un miembro representativo o clave para el hogar. Esta última es la opción escogida, pues el indicador corresponde al nivel de educación formal (años de estudio) del jefe de hogar. En el caso chileno, si bien la definición operacional es sencilla, su cálculo a partir de los microdatos censales es particularmente complejo por el cambio de grados y nomenclatura efectuado a mediados de los años sesenta (el paso de las humanidades a la educación media).

C. Medición de la vulnerabilidad demográfica

La vulnerabilidad demográfica se medirá en seis dimensiones; en general, éstas se autoexplican en términos metodológicos y de operacionalización:

- i) *Existencia de cónyuge*: Se usará la declaración censal sobre parentesco. En el caso chileno existen las categorías “esposo/a” y “conviviente” del jefe de hogar; que conforman la categoría de cónyuges cada hogar censal es calificado en función de la presencia o ausencia de esta categoría. Así se constituyen dos grupos: los hogares con jefe y cónyuge y los hogares donde no se registró cónyuge del jefe.
- ii) *Sexo del jefe*: Se usarán las declaraciones censales sobre parentesco y sexo. Todos los hogares se subdividirán en dos categorías: los encabezados por hombres y los encabezados por mujeres.
- iii) *Edad del jefe de hogar*: Se usan las declaraciones censales sobre parentesco y edad. Con un procedimiento similar al usado para el sexo del jefe se agruparán todos los hogares en siete subcategorías según edad del jefe: a) menores de 15 años; b) entre 15 y 19 años; c) entre 20 y 24 años; d) entre 25 y 49 años; e) entre 50 y 64 años; f) entre 65 y 98 años; g) no declarada. Esta categorización es arbitraria y está sujeta a modificaciones; no obstante, fue construida teniendo en cuenta antecedentes conceptuales y empíricos sobre las ventajas y desventajas asociadas a la jefatura de hogar en distintas edades.
- iv) *Tamaño del hogar*: Mediante un procedimiento de conteo dentro del hogar es posible encontrar la cantidad de personas en cada uno de ellos. Para las tabulaciones se decidió un agrupamiento coherente con especificidades teóricas y con la realidad chilena, es decir, considerar como categorías independientes: a) los hogares unipersonales, y b) los bipersonales; los compuestos por tres y más personas fueron clasificados de la siguiente manera: c) 3 ó 4 personas; d) 5 ó 6 personas; e) 7 ó 8 personas; f) 9 a 12 personas; g) 13 o más personas.
- v) *Número de niños*: Con un procedimiento similar al de la variable previa, es posible contabilizar todos los niños registrados en cada hogar censal. La definición de “niño” adoptada en este trabajo corresponde a los menores de 15 años de edad. Las categorías usadas para las tabulaciones se basaron nuevamente en

¹⁰ Calidad de los materiales (muros, piso y techo), disponibilidad de servicios básicos (agua, eliminación de aguas servidas y electricidad) y hacinamiento.

criterios conceptuales y en el conocimiento de la realidad chilena: a) hogares sin niños; b) un niño; c) 2 niños; d) 3 ó 4; e) 5 ó 6 niños; f) 7 ó 8 niños; g) 9 ó más niños.

vi) *Relaciones de dependencia*: La operacionalización de estas variables resultó bastante más compleja. Reviste más dificultad en la programación para procesar los datos, pues se trata de relacionar mediante un cociente cifras provenientes de operaciones previas en las que se contó a los miembros de cada hogar asignando a cada uno una característica dicotómica (dependiente/independiente). El índice se calcula para cada hogar dividiendo a los dependientes entre los independientes.

Hay dos categorías de hogares —que pueden ser muy importantes en términos conceptuales y en magnitud— que exigen un tratamiento de programación especial. En primer lugar, los hogares sin dependientes; como el numerador es nulo el resultado del índice forzosamente será cero. En este caso, el valor de la relación (0) coincide con una situación de dependencia potencialmente baja. Más complejo es el caso de los hogares sin independientes, pues aquellos deben ser excluidos *a priori* del proceso para no incurrir en el error de dividir por cero. Para que estos hogares se consideren no aplicables y sean incorporados como tales directamente en las tabulaciones se necesita un programa más complejo. De lo contrario, requieren dos procesamientos distintos (uno para hogares con independientes y otro para hogares sin independientes) y luego unirlos para obtener un sólo tabulado. Siempre cabe la posibilidad de mantener dos tabulados y analizarlos por separado pero en general esta opción no es recomendable.

Para procesar los datos y generar tabulaciones resúmenes comprensibles y relevantes se definieron cuatro categorías de la variable dependencia: a) hogares sin dependientes; b) hogares con una baja dependencia con integrantes dependientes (en términos operativos, estos han sido definidos como aquellos hogares con menos de dos dependientes por cada independiente); c) hogares con alta dependencia (2 o más dependientes por independiente) y, d) hogares sin independientes.

III. Pobreza, vulnerabilidad social y condiciones demográficas: una aproximación empírica al caso chileno

Cualquiera sea el indicador que se use, se advierte claramente que la sociedad chilena presenta una marcada segmentación socioeconómica, con una minoría que alcanza posiciones aventajadas y una mayoría que registra rasgos más o menos claros de desventaja social. Usando el nivel educativo como primera aproximación se aprecia que los extremos de baja educación (0-4 años de estudio) y alta educación (13 o más) representan el 24% y 13%, respectivamente, de los jefes de hogar; los tramos intermedios (5-8 años y 9-12 años) cuentan con el 31% y 32%, respectivamente, de los jefes de hogar (cuadro 1). Cuando se utiliza una variable que procura captar la capacidad de consumo de los hogares mediante la disponibilidad de un conjunto de bienes (básicamente electrodomésticos y vehículos) de alto valor agregado se genera un cuadro de segmentación socioeconómica mucho más marcado. El 43% de los hogares es clasificado como “muy bajo nivel socioeconómico” (en 1992 no tenía ninguno de los cuatro bienes considerados en el índice); por otra parte, sólo algo más del 5% es clasificado como de “muy alto nivel socioeconómico”, pues contaba con los cuatro bienes (cuadro 2).

Cuadro 1

**Hogares según nivel socioeconómico medido por el grado de instrucción del jefe de hogar
(capital humano), cifras absolutas y relativas, Chile 1992**

Años de estudio del jefe de hogar	Cifras absolutas	Porcentajes
0	189 703	5.8
1	49 543	1.5
2	108 169	3.3
3	192 275	5.8
4	233 090	7.1
<i>0-4 años</i>	772 780	23.5
5	159 520	4.8
6	407 782	12.4
7	130 378	4.0
8	315 846	9.6
<i>5-8 años</i>	1 013 526	30.8
9	175 198	5.3
10	220 246	6.7
11	142 680	4.3
12	536 670	16.3
<i>9-12 años</i>	1 074 794	32.6
13	87 840	2.7
14	51 900	1.6
15	54 568	1.7
16	89 099	2.7
17	87 126	2.6
18	30 859	0.9
19	13 894	0.4
20	17 393	0.5
<i>13-20 años</i>	432 679	13.1
Total	3 293 779	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con *WinR+*).

Cuadro 2

**Hogares según nivel socioeconómico medido por el equipamiento disponible
(capacidad de consumo), cifras absolutas y relativas, Chile 1992**

Capacidad de consumo	Cifras absolutas	Porcentajes
Muy alta	177 228	5.4
Alta	276 413	8.4
Regular	501 557	15.2
Baja	926 232	28.1
Muy baja	1 412 349	42.9
Total	3 293 779	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con *WinR+*).

De los 3.3 millones de hogares particulares ocupados y con moradores presentes captados por el censo de 1992, 1.4 millones no tenía ninguno de los bienes durables considerados en el índice (auto particular, refrigerador, teléfono, lavadora programable); este hecho —en ausencia de sesgos no monetarios hacia ese equipamiento, que parece ser el caso chileno— revela restricciones específicas de los ingresos familiares, pues tanto la oferta de estos bienes como la existencia de mecanismos de crédito para su compra eran amplias.

Como contrapartida, sólo una minoría de (casi 180 mil hogares) tenía todos los bienes. Como el censo no recoge información específica sobre ingresos y consumo, la información sobre equipamiento puede considerarse una variable *proxi* de ambos; sin embargo, los bienes incluidos pueden requerir ciertas economías de escala, lo que exige cautela al momento de examinar los resultados. En todo caso, la homologación de estos 180 mil hogares con el segmento más adinerado de la población chilena parece fácil de justificar. En este proyecto se podría investigar una materia muy poco explorada: los rasgos generales de las conductas y procesos demográficos de los segmentos más pudientes de la población.¹¹ Finalmente, cuando las “carencias” relacionadas con el hábitat inmediato se utilizan como variables de segmentación socioeconómica, se advierte una situación diferente a las anteriores. El 60% de los hogares reside en viviendas que no presentan carencias de materialidad o servicios. En contraste, menos del 20% reside en viviendas con 3 o más carencias (cuadro 3).

En un marco relativamente generalizado de condiciones habitacionales satisfactorias, esta mayor homogeneidad tiene algo de “virtual” o “superficial”, pues varios indicadores importantes de la calidad habitacional —como la superficie disponible y las características de los materiales de construcción— no son captados por el censo o son captados de manera muy elemental.

Cuadro 3

Hogares según nivel socioeconómico medido por el número de carencias habitacionales (necesidades básicas insatisfechas), cifras absolutas y relativas. Chile 1992

Carencias habitacionales del hogar	Cifras absolutas	Porcentajes
Ninguna carencia	1 970 251	59.8
Una carencia	393 437	11.9
2 carencias	326 502	9.9
3 carencias	263 565	8.0
4 carencias	203 967	6.2
5 carencias	92 215	2.8
6 carencias	31 598	1.0
7 carencias	9 539	0.3
Omitidos	2 705	0.1
Total	3 293 779	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con *WinR+*).

El cotejo de los cuadros 1, 2 y 3 permite obtener algunas conclusiones preliminares. Se aprecia una alta heterogeneidad entre los hogares según niveles socioeconómicos. Así las cosas, cabe colegir que Chile registra un avance dispar en los distintos ámbitos que pueden constituir las referencias de la condición socioeconómica. Excluido el plano de la vivienda —que, desde luego, merece exámenes más

¹¹ En esta materia se ha investigado recientemente con base en información censal (Martínez y otros, 1997) pero el grupo de mayor nivel socioeconómico considerado ha sido el de los no pobres, que evidentemente es mucho más amplio que el grupo con mayores grados de bienestar.

refinados con otras fuentes de información— las cifras no pueden considerarse halagüeñas. Particularmente preocupante resulta el hecho de que más de la mitad de los jefes de hogar no haya siquiera iniciado la educación media.¹² Si los jefes de la mayoría de los hogares chilenos no han llegado a ese nivel, puede preverse que una parte importante está relativamente condenada a una inserción socioeconómica precaria, pues la educación media resulta un requisito casi indispensable para buena parte de los empleos del sector formal y para la mayoría de las actividades bien remuneradas.

El indicador de equipamiento revela enormes lagunas, que pueden estar reflejándose en el mercado de estos bienes (demanda insatisfecha potencial). Cabe suponer que este índice refleja mejor las desigualdades en materia de ingreso que el basado en las NBI, pues la obtención del equipamiento depende exclusivamente de los ingresos del hogar. En cambio, el acceso a vivienda y servicios básicos es apoyado con subsidios estatales que compensan en parte las desigualdades de ingreso.

Las cifras parecen indicar que —constituyendo una forma distintiva de la realidad social chilena—, la pobreza tiene una cierta desvinculación con las condiciones habitacionales básicas, hecho probablemente atribuible a que amplios segmentos de aquella población clasificada como pobre según criterios de ingreso o equipamiento del hogar se beneficiaron con viviendas sólidas y dotadas de servicios básicos; los hogares residentes en viviendas precarias son una minoría que, además, se encuentra en declinación. Adicionalmente, las redes de agua potable, luz y alcantarillado cubren prácticamente a todos los sectores de la gran mayoría de las ciudades, incluidos muchos de los que resultaron de “ocupaciones” o “invasiones”; de tal manera, la falta de acceso a estas redes es un problema esencialmente rural.

El examen de un tabulado de los tres índices aludidos entrega luces adicionales y preliminares sobre la interacción de estas tres variables. La tabla original y las diferentes modalidades de cifras relativas indican que, en general, las tres variables están relacionadas positivamente.

- Sólo el 38% de los hogares con jefe de educación muy baja (0-4 años de estudio) no presenta carencias de vivienda; esa cifra se eleva al 87% cuando el jefe tiene 13 o más años de estudio.
- Los hogares con jefes de escasa o nula educación tienen una posibilidad virtualmente nula de ingresar al selecto grupo de “alto nivel de consumo” (que cuentan con los 4 bienes de equipamiento considerados en el índice); sólo un 0.4% de ellos accede a dicho grupo (y casi la totalidad de esta pequeña fracción también reside en una vivienda sin carencias) y casi dos tercios de ellos pueden ser clasificados con un nivel de consumo muy bajo (sin embargo, casi una de cada cuatro personas de este grupo reside en viviendas sin carencias).
- Los hogares cuyo jefe tiene un alto nivel educativo tienen como condición más frecuente un muy alto nivel de consumo (23% de los hogares); no obstante, un 13% es clasificado con muy bajo nivel de consumo (casi el 60% de estos últimos reside en viviendas sin carencias).
- Un 91% de los hogares con muy alto nivel de consumo tiene jefes con educación media o más (en un 57% jefes con educación superior) y más de un 95% de ellos se ubican en viviendas sin carencias. Puede concluirse que este segmento de alto nivel de consumo es un grupo privilegiado y con todos los aspectos considerados en la medición de condiciones de vida resueltos satisfactoriamente
- La relativa convergencia de indicadores privilegiados citada en el acápite previo contrasta con la mucho mayor dispersión según nivel de educación y condiciones habitacionales del

¹² Los jefes de hogar no son una muestra representativa de la población —en particular, porque al tener una edad promedio superior y, con bastante probabilidad, contar con una sobrerrepresentación de los mayores, su nivel de instrucción refleja condiciones educativas del pasado (inferiores) más que las contemporáneas (superiores)—; sin embargo, su importancia como mantenedores formales del hogar” exige un tratamiento específico. Adicionalmente, dentro de todos los integrantes de un hogar deben ser los que más contribuyen a definir su perfil socioeconómico.

grupo de muy bajo nivel de consumo. Más de un 30% de los hogares en dicha condición reside en viviendas sin carencias.

- Sólo cuando la condición educativa del jefe de hogar no es buena y el nivel de consumo es muy bajo se aprecia que las viviendas sin carencias son minoría. Basta que el consumo sea superior a “muy bajo” y, sin importar el nivel de educación del jefe, la mayoría de los hogares reside en viviendas sin carencias. En estas cifras radica la especificidad habitacional de los grupos de bajo nivel socioeconómico chileno que exhiben condiciones habitacionales excepcionales (por lo menos de acuerdo a como pueden medirse usando información censal).

IV. Desventaja social y vulnerabilidad demográfica

Los resultados de esta sección apuntan a tres objetivos distintos. Primero, verificar la hipótesis de existencia de disparidades sociodemográficas entre grupos socioeconómicos, precisando la magnitud de esas discrepancias y reflexionando sobre sus consecuencias potenciales. Segundo, comparar las eventuales especificidades demográficas de los estratos socioeconómicos en las distintas modalidades de medición de la segmentación socioeconómica; en esta línea de indagación se privilegia la comparación entre estratos socioeconómicos contrastantes. El tercer objetivo apunta a detectar deficiencias en la operacionalización de las variables y en el plan de tabulaciones, lo que permitirá perfeccionar las etapas siguientes de la investigación y también ilustrará sobre los procedimientos y técnicas estadísticas pertinentes para la fase ulterior del proyecto.

A. La presencia de cónyuge

En general, los hogares sin cónyuge presente tienen condiciones socioeconómicas desventajosas respecto de los hogares con cónyuge, pero esta relación depende en parte del indicador de condiciones socioeconómicas que se use. Por una parte, están sobrerrepresentados en la categoría de muy bajo nivel de consumo (cuadro 4) y sus jefes registran niveles educacionales inferiores a los promedios y, evidentemente, a los hogares con cónyuge (cuadro 5); en estos dos aspectos, los hogares con cónyuge presente muestran rezagos significativos respecto de los promedios. Los hogares sin cónyuge no residen en viviendas particularmente precarias; incluso más, la proporción de estos hogares que reside en viviendas sin carencias supera ligeramente a la de su contraparte, los hogares con cónyuge del jefe de hogar (cuadro 6).

¿Qué interpretación preliminar y conclusiones, relevantes para los objetivos propuestos para el procesamiento y análisis de la información, pueden derivarse de los datos anteriores?

Los datos tienden a confirmar los planteamientos del marco teórico, ya que la composición del hogar constituye un elemento sociodemográfico potencialmente relevante para definir las condiciones socioeconómicas de los hogares. En principio, la ausencia de una persona clave en el hogar, como es el cónyuge del jefe, significa, comparativamente, una recarga de actividades para el jefe y la carencia de una fuente potencial de contribuciones económicas y no económicas al hogar.

En el caso de Chile, es necesario discurrir sobre la especificidad que tienen los hogares sin cónyuge en materia habitacional, lo que merece hipótesis y procesamientos adicionales de información que deberán ser considerados en la fase siguiente de la investigación. Dentro de los hogares sin cónyuge pueden estar sobrerrepresentados hogares de cierto tipo (unipersonales, por ejemplo) o los jefes de hogar

tienen algunos rasgos peculiares (por ejemplo, la edad) que explican este comportamiento particular de sus condiciones socioeconómicas.

Siguiendo el razonamiento, la sobrerrepresentación de hogares unipersonales y de jefes de hogar ancianos puede influir en su una baja capacidad de consumo (por economías de escala y capacidad de adaptación a los bienes nuevos) y un bajo nivel de educación (por el *efecto cohorte* explicado anteriormente); también podría explicar sus condiciones habitacionales más satisfactorias que las del promedio, pues es razonable suponer que, en virtud del mayor tiempo que han tenido para la acumulación de recursos, los hogares unipersonales con jefes de edad avanzada están en posesión de viviendas, que probablemente no presentan carencias.

Al igual que en el caso de toda relación de variables que presenta distorsiones causadas por factores extrínsecos, puede procederse a una tipificación —en este caso para controlar la edad y/o el tipo de hogar, ya sea estandarizando toda la población de referencia o comparando segmentos de edad similar— para evaluar la magnitud de la asociación que interesa teóricamente. Además, deben usarse refinamientos conceptuales y metodológicos. Dado que teóricamente se postula que los hogares sin cónyuge están en desventaja para cumplir ciertas tareas propias del hogar, cabe indagar si esas tareas son similares para todos los hogares. Así, en el procesamiento de la información cabe distinguir algunos tipos relevantes de hogar y concentrar el análisis en aquellos en condiciones teóricas de desventaja (por ejemplo sin cónyuge, a lo menos bipersonales y con niños menores de edad). En la misma línea, la diferenciación según sexo del jefe puede aportar información sobre las causas de la uniparentalidad y los desafíos diferenciados.

Finalmente, y dadas las asociaciones establecidas a partir de los datos —que desde cierto punto de vista pueden ser indicativas de consecuencias de la falta de cónyuge— resulta evidente que los procesos o intervenciones que incidan en la separación de los cónyuges, el establecimiento de uniones monoparentales o la ausencia del cónyuge dañarán la capacidad de consumo de los hogares. El envejecimiento, la fragilidad de las uniones y la migración temporal pueden contarse entre los procesos sociodemográficos que inciden en el aumento de los hogares sin presencia de cónyuge, por lo que es necesario investigarlos y diseñar intervenciones destinadas a paliar sus efectos nocivos sobre las condiciones socioeconómicas de los hogares.

Cuadro 4
Hogares sin y con cónyuge según capacidad de consumo,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992

Capacidad de consumo del hogar	Presencia de cónyuge del jefe de hogar			Total
	Sin cónyuge	Con cónyuge	Omitidos	
Muy alta	32 045	145 180	3	177 228
Alta	71 982	204 428	3	276 413
Regular	157 225	344 319	13	501 557
Baja	268 939	657 247	46	926 232
Muy baja	503 331	908 756	262	1 412 349
Total	1 033 522	2 259 930	327	3 293 779
Porcentajes				
Muy alta	3.1	6.4	0.9	5.4
Alta	7.0	9.0	0.9	8.4
Regular	15.2	15.2	4.0	15.2
Baja	26.0	29.1	14.1	28.1
Muy baja	48.7	40.2	80.1	42.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

Cuadro 5

**Hogares sin y con cónyuge según nivel de instrucción del jefe de hogar,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992**

Años de estudio del jefe de hogar	Presencia de cónyuge del jefe de hogar			Total	Presencia de cónyuge del jefe de hogar (porcentaje)			Total
	Sin cónyuge	Con cónyuge	Omitidos		Sin cónyuge	Con cónyuge	Omitidos	
0	95 828	93 865	10	189 703	9.3	4.2	3.1	5.8
1	21 166	28 373	4	49 543	2.0	1.3	1.2	1.5
2	44 140	64 017	12	108 169	4.3	2.8	3.7	3.3
3	73 383	118 882	10	192 275	7.1	5.3	3.1	5.8
4	84 544	148 531	15	233 090	8.2	6.6	4.6	7.1
0-4 años	319 061	453 668	51	772 780	30.9	20.1	15.6	23.5
5	51 675	107 822	23	159 520	5.0	4.8	7.0	4.8
6	135 861	271 896	25	407 782	13.1	12.0	7.6	12.4
7	36 444	93 922	12	130 378	3.5	4.2	3.7	4.0
8	82 839	232 946	61	315 846	8.0	10.3	18.7	9.6
5-8 años	306 819	706 586	121	1013 526	29.7	31.3	37.0	30.8
9	49 411	125 756	31	175 198	4.8	5.6	9.5	5.3
10	58 627	161 590	29	220 246	5.7	7.2	8.9	6.7
11	38 461	104 196	23	142 680	3.7	4.6	7.0	4.3
12	144 020	392 603	47	536 670	13.9	17.4	14.4	16.3
9-12 años	290 519	784 145	130	1 074 794	28.1	34.7	39.8	32.6
13	24 095	63 740	5	87 840	2.3	2.8	1.5	2.7
14	14 672	37 223	5	51 900	1.4	1.6	1.5	1.6
15	15 542	39 021	5	54 568	1.5	1.7	1.5	1.7
16	24 695	64 400	4	89 099	2.4	2.8	1.2	2.7
17	23 835	63 287	4	87 126	2.3	2.8	1.2	2.6
18	6 603	24 254	2	30 859	0.6	1.1	0.6	0.9
19	3 061	10 833	-	13 894	0.3	0.5	-	0.4
20	4 620	12 773	-	17 393	0.4	0.6	-	0.5
13-20 años	117 123	315 531	25	432 679	11.3	14.0	-	13.1
Total	1 033 522	2 259 930	327	3 293 779	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con *WinR+*).

Cuadro 6

**Hogares sin y con cónyuge según número de carencias habitacionales,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992**

Carencias habitacionales del hogar	Presencia de cónyuge del jefe de hogar			Total
	Sin cónyuge	Con cónyuge	Omitidos	
Ninguna carencia	629 778	1340 458	15	1 970 251
Una carencia	110 468	282 794	175	393 437
2 carencias	108 970	217 484	48	326 502
3 carencias	72 966	190 536	63	263 565
4 carencias	66 036	137 914	17	203 967
5 carencias	29 668	62 540	7	92 2 5
6 carencias	10 462	21 134	2	31 598
7 carencias	4 085	5 454	-	9 539
Omitidos	1 089	1 616	-	2 705
Total	1 033 522	2 259 930	327	3 293 779
Porcentajes				
Ninguna carencia	60.9	59.3	4.6	59.8
Una carencia	10.7	12.5	53.5	11.9
2 carencias	10.5	9.6	14.7	9.9
3 carencias	7.1	8.4	19.3	8.0
4 carencias	6.4	6.1	5.2	6.2
5 carencias	2.9	2.8	2.1	2.8
6 carencias	1.0	0.9	0.6	1.0
7 carencias	0.4	0.2	-	0.3
Omitidos	0.1	0.1	-	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con *WinR+*).

B. Sexo del jefe de hogar

Independientemente de la discusión sobre la feminización de la pobreza, la evidencia comparativa permite deducir que los hogares liderados por mujeres han aumentado a escala mundial y que los países de América Latina y el Caribe no escapan a esta tendencia. Por lo mismo, es doblemente importante indagar sobre las diversas condiciones socioeconómicas que experimentan tanto los hogares liderados por mujeres como los a cargo de hombres.

De un modo similar a lo acontecido con los hogares sin cónyuge presente, los hogares cuyos jefes son mujeres están subrepresentados en el segmento de muy alto nivel de consumo y ligeramente sobrerrepresentados en el de muy bajo nivel de consumo (cuadro 7); asimismo, registran un perfil más rezagado en materia educacional: un 30% de las jefas tiene bajo nivel de educación mientras que sólo un 20% de los jefes masculinos está en ese nivel (cuadro 8). En contraste —y este es un hallazgo paradójico que se repite—, los hogares liderados por mujeres exhiben mejores condiciones habitacionales que los conducidos por hombres. En este caso, la diferencia es superior a la observada con la variable presencia de cónyuge, pues un 65% de los hogares liderados por mujeres no presenta carencias habitacionales mientras que en tal situación se encuentra sólo el 58% de los hogares con jefes hombres (cuadro 9).

Los resultados conducen a diversas conclusiones y reflexiones preliminares. Si bien el planteamiento conceptual sobre la desmedrada situación de las mujeres jefas de hogar se ve corroborado en dos dimensiones de las condiciones socioeconómicas, no sucede lo mismo en la tercera situación; este hecho exige intentos interpretativos adicionales, que pueden basarse en la eventual existencia de sesgos de edad y/o de tipo de hogar entre los encabezados por mujeres, por ejemplo, una estructura más envejecida que la de los jefes hombres. Esta situación hace extensible los razonamientos anteriores sobre las especificidades en el plano del consumo y la educación a los hogares con jefes ancianos, particularmente si son unipersonales. En cualquier caso, la fase siguiente de la investigación deberá controlar estas variables.

Cabe remarcar que investigaciones previas ya han señalado que la hipótesis de la feminización de la pobreza no tenía validez en el plano de la vivienda (CELADE/MINVU, 1998; DESUC, 1997); Esta investigación ratifica la consideración anterior, pero presenta un cuadro más complejo, pues se corrobora la desventaja relativa de los hogares liderados por mujeres en los planos del consumo y de la educación. El hecho de que la estructura etaria de las jefas sea más envejecida (situación conocida en Chile, pero cuya validez en otros países de América Latina y el Caribe debe ser verificada) puede contribuir a explicar este peculiar comportamiento, sobre todo si esa mayor edad se origina por viudez femenina a edades avanzadas (hecho más frecuente en segmentos socioeconómicos pudientes). La "casa" que heredarían las "viudas" sería de buena calidad, pero su nivel de consumo se vería restringido (incluso por un sesgo contra los bienes considerados en el índice debido a su carácter excesivamente "moderno").

Si las desventajosas condiciones socioeconómicas de las jefas de hogar permanecen luego de controlar los factores distorsionadores ya citados (edad y tipo de hogar), permanece el desafío de hallar las raíces de esta desventaja, las que pueden estar en sesgos de género en materia de empleo y salarios, en estructuras de hogar con más dificultades para enfrentar la crianza o la vida cotidiana, etc.

Desde el punto de vista de política, la situación habitacional de los hogares con jefe de hogar mujer parece satisfactoria, lo que no sucede con su capacidad de consumo y condiciones educativas. Es posible deducir los ámbitos que debieran ser prioritarios para mejorar las condiciones de vida de estos hogares. No obstante, lo anterior debe ser refinado con un análisis pormenorizado según segmentos de las jefas de hogar porque, por ejemplo, algunas iniciativas destinadas a mejorar el nivel de educación pueden carecer de sentido en el caso de jefas de hogar ancianas. Asimismo, el equipamiento relevante para un hogar depende de características de la jefa y de su hogar.

Cuadro 7

**Hogares según sexo del jefe y por capacidad de consumo,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992**

Capacidad de consumo del hogar	Sexo del jefe de hogar				
	Mujer	Porcentaje	Hombre	Porcentaje	Total
Muy alta	28 774	3.5	148 448	6.0	177 222
Alta	60 787	7.3	215 606	8.8	276 393
Regular	139 565	16.7	361 932	14.7	501 497
Baja	242 710	29.1	683 331	27.8	926 041
Muy baja	362 163	43.4	1 049 491	42.7	1 411 654
Total	833 999	100.0	2 458 808	100.0	3 292 807

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con *WinR+*)

Cuadro 8

Hogares según sexo y nivel de educación del jefe, cifras absolutas y relativas. Chile, 1992

Nivel de instrucción del jefe de hogar	Sexo del jefe de hogar			
	Mujer	Hombre	Mujer (porcentaje)	Hombre (porcentaje)
0	71 002	117 729	8.5	4.8
1	15 208	34 335	1.8	1.4
2	34 016	74 153	4.1	3.0
3	59 249	133 026	7.1	5.4
4	67 823	165 267	8.1	6.7
0-4 años	247 298	524 510	29.7	21.3
5	42 277	117 243	5.1	4.8
6	112 290	295 492	13.5	12.0
7	31 152	99 226	3.7	4.0
8	71 723	244 123	8.6	9.9
5-8 años	257 442	756 084	30.9	30.8
9	43 172	132 026	5.2	5.4
10	48 770	171 476	5.8	7.0
11	32 886	109 794	3.9	4.5
12	118 453	418 217	14.2	17.0
9-12 años	243 281	831 513	29.2	33.8
13	19 497	68 343	2.3	2.8
14	10 786	41 114	1.3	1.7
15	11 338	43 230	1.4	1.8
16	19 019	70 080	2.3	2.9
17	17 075	70 051	2.0	2.8
18	3 437	27 422	0.4	1.1
19	1 631	12 263	0.2	0.5
20	3 195	14 198	0.4	0.6
13-20 años	85 978	346 701	10.3	14.1
Total	833 999	2 458 808	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con *WinR+*).

Cuadro 9

**Hogares según sexo del jefe por número de carencias habitacionales,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992**

Carencias habitacionales del hogar	Sexo del jefe de hogar		Total
	Mujer	Hombre	
Ninguna carencia	543 325	1 426 926	1 970 251
Una carencia	91 956	300 932	392 888
2 carencias	83 074	243 292	326 366
3 carencias	53 217	210 135	263 352
4 carencias	38 311	165 612	203 923
5 carencias	16 685	75 506	92 191
6 carencias	5 488	26 104	31 592
7 carencias	1 565	7 974	9 539
Omitidos	378	2 327	2 705
Total	8 339 99	2 458 808	3 292 807
Porcentaje			
Ninguna carencia	65.1	58.0	59.8
Una carencia	11.0	12.2	11.9
2 carencias	10.0	9.9	9.9
3 carencias	6.4	8.5	8.0
4 carencias	4.6	6.7	6.2
5 carencias	2.0	3.1	2.8
6 carencias	0.7	1.1	1.0
7 carencias	0.2	0.3	0.3
Omitidos	0.0	0.1	0.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con *WinR+*).

C. Tamaño del hogar

El análisis de los resultados de esta variable es complicado. Reiteradamente, los hogares con muchos integrantes (9 o más en el caso chileno) presentan condiciones socioeconómicas más desfavorables y están subrepresentados en los grupos de alto nivel de consumo; además, sus jefes tienen una educación más baja que el promedio y las viviendas en que residen exhiben índices de carencia muy superiores a los promedios. De lo anterior se deduce una relación directa entre el tamaño del hogar y sus condiciones de vida, pues la "función de condiciones de vida" muestra una trayectoria bastante irregular según el tamaño del hogar. Las mejores condiciones de vida se registran en hogares de tamaño superior a uno; incluso más, los hogares con mayor nivel de consumo presentan un tamaño promedio superior al nacional y se caracterizan por una mayor presencia de hogares que tienen entre 5 a 8 integrantes.¹³

En materia de cantidad de integrantes del hogar, los dos extremos parecen experimentar condiciones de vida inferiores. Los hogares unipersonales están en una situación desventajosa en el plano de la capacidad de consumo, pues menos del 2% tiene los cuatro bienes durables considerados en el

¹³ La forma de medir esta variable entre los integrantes del hogar incluye a los empleados domésticos, lo que puede significar alguna distorsión en la magnitud efectiva de los hogares pudientes.

índice y el 60% no cuenta con ninguno de ellos (cuadro 10). Claramente, los hogares con 5 ó 6 integrantes tienen niveles de consumo superiores. En lo que atañe a la adquisición de bienes de consumo durable, una masa crítica de personas parece favorecer su tenencia, pero superado cierto umbral pasa a conspirar en sentido contrario.

En el plano de la educación, los jefes de hogares más extensos (7 o más personas) están ampliamente sobrerrepresentados en el segmento de menor educación, hecho que puede estar afectado por la presumiblemente mayor edad de estos jefes (cuadro 11). Los hogares unipersonales siguen siendo un grupo enigmático pues exhiben una estructura educacional rezagada, aunque en materia de educación superior se sitúan por sobre el promedio nacional. Estas cifras indican la necesidad de considerar con particular cuidado a los hogares unipersonales. Los hogares más numerosos tienen una probabilidad mucho menor de residir en una vivienda sin carencias; mientras la amplia mayoría de los hogares con menos de seis personas reside en viviendas sin carencias sólo un 15% de los hogares con 13 o más personas están en dicha situación. Los hogares unipersonales exhiben desventaja respecto de aquellos con entre 2 y 6 integrantes pero tienen mejores condiciones habitacionales que los hogares extensos.

Como puede deducirse de la comparación de las tres tabulaciones entre variables de segmentación y tamaño del hogar, la ausencia de economías de escala en los hogares unipersonales puede ser una fuerza explicativa de su bajo nivel de consumo (muy inferior al promedio y similar al de los hogares de gran tamaño (13 o más integrantes). Sin embargo, esta explicación no es suficiente, ya que los hogares unipersonales no están en situación tan desventajosa en el plano de carencias habitacionales, y se reconoce que la vivienda es un bien cuya adquisición habitualmente requiere economías de escala.

En procura de sintetizar los hallazgos relevantes para la fase siguiente de la investigación y útiles para políticas puede plantearse que: i) los hogares unipersonales parecen ser un conjunto muy heterogéneo, lo que constituye una dificultad adicional para el diseño de las intervenciones, que necesariamente deben reconocer las diferencias entre subgrupos; ii) es posible que la segmentación por equipamiento tenga un sesgo negativo hacia los hogares unipersonales, pues la definición de hogar entraña arbitrariedades, las que producen una segmentación artificial de los grupos que conviven juntos y “comparten cierto equipamiento”; iii) en el caso chileno, los hogares unipersonales son una fracción mucho mayor del total de hogares que los hogares muy extensos (9 o más miembros); sin embargo, cuando la comparación se efectúa en términos de la representación sobre el total de personas, las diferencias se estrechan (0.7% de los hogares extensos y 2% de los unipersonales); entonces, la reducción de las fuentes de su desventaja contribuiría más a la atenuación general de las desventajas sociales.

D. Número de niños en el hogar

Como ya se planteó en la discusión conceptual y en el marco metodológico, es posible lograr algún consenso sobre la noción de “carga demográfica” cuando se considera como núcleo de dicha carga a la población infantil. Adicionalmente, la cantidad de niños puede ser un indicador burdo de la fecundidad.¹⁴

En general, las cifras muestran que un mayor número de niños en el hogar se asocia con una mayor probabilidad de situarse en los segmentos de menor nivel socioeconómico. Esta asociación es clara

¹⁴ Se trata sólo de una aproximación elemental porque, entre otras razones: i) la homologación entre niños residentes e hijos tiene varias fuentes de error y, ii) es factible que haya “hijos no enumerados” (mortalidad infantil, residencia en otro lugar, etc.). La información censal sí permite, con métodos indirectos de estimación demográfica, calcular la tasa global de fecundidad de las mujeres dentro del hogar; en este caso, más importante que el cálculo de la TGF, que muestra parte de la trayectoria reproductiva de las mujeres —ya realizado, y con resultados relativamente consistentes para Chile (Martínez y otros, 1997)— es considerar la estructura familiar, que se ve afectada por fuerzas demográficas y sociales y que se refleja en el número de niños el hogar.

en el caso de los niveles de consumo, ya que un 40% de los hogares sin niños es clasificado en muy bajo nivel, cifra que se eleva al 49% de los hogares con entre 3 y 4 niños y llega a un 72% entre los hogares con 7 o más niños. Esta relación pierde linealidad al considerar como segmento de comparación el grupo de alto nivel de consumo, pues los hogares con mayor probabilidad de estar en ese grupo son los con entre 3 y 4 niños (6%), seguidos de los que tienen dos niños y ninguno, ambos con un 5.6% (cuadro 13).

En cambio, los hogares cuyo jefe tiene mejores condiciones educacionales son los que tienen dos niños y no los sin niños (cuadro 14). Si bien los costos que implica la crianza pueden ir en desmedro directo de la capacidad de consumo del hogar, no parecen actuar de manera tan marcada en lo que atañe a la acumulación de capital humano, o mejor dicho, su efecto se hace sentir cuando el número de hijos supera cierto umbral (por ejemplo, los cuatro hijos). La posibilidad que tienen las familias de distribuir roles entre educacional/laboral y doméstico/crianza (el primero para el jefe de hogar, que es la unidad de referencia de la medición educacional, y el segundo para su cónyuge) puede ser una explicación de este fenómeno; esta situación obliga a considerar las pérdidas en recursos humanos que pudieran estar ocultas tras estas cifras e indagar sobre el nivel de educación de la cónyuge del jefe.

Es interesante constatar que la dimensión de las condiciones de vida que presentaba una asociación menos estrecha con la vulnerabilidad demográfica, las condiciones habitacionales, tiene una estrecha relación con el número de niños del hogar. En forma virtualmente lineal, la proporción de hogares que habitan en viviendas sin carencias disminuye con el incremento del número de niños. Dos de cada tres hogares sin niños habitan en viviendas sin carencias, pero sólo uno de cada veinte hogares con 9 o más niños y uno de cada cinco de los hogares con 5 ó 6 niños están en similar condición (cuadro 15).¹⁵

En suma, hay una relación entre el número de niños y las condiciones materiales del hogar. Su signo negativo apoya la hipótesis de que el aumento de niños en el hogar significa una mayor probabilidad de desventaja social o postergación socioeconómica. Sin embargo, las desviaciones respecto de una asociación lineal entre ambas variables —pues los hogares con un número de niños reducido (pero no nulo) presentan una estratificación social más favorecida— exige matizar los razonamientos mecánicos sobre los mecanismos a través de los cuales la acumulación de niños en el hogar puede acarrear vulnerabilidad, desventaja y bajo nivel socioeconómico. Además, y dicho a riesgo de majadería, resulta inapropiado derivar relaciones causales de esta concomitancia, lo que en términos rigurosos exigiría de estudios longitudinales o investigaciones con preguntas retrospectivas, pruebas estadísticas más sofisticadas y una cuidadosa batería de controles.

¹⁵ Existe una potencial explicación metodológica para esta asociación tan marcada, aunque ni en el caso más extremo es suficiente para desvirtuar la asociación que reflejan las cifras censales. Entre las carencias habitacionales se encuentra el hacinamiento; puede ocurrir que el aumento del número de niños haya tenido un efecto directo sobre la frecuencia del hacinamiento, explicando la marcada reducción de los hogares sin carencias habitacionales a medida que aumentan los niños en el hogar. Si ese fuera el caso, el significado de la asociación estadística entre ambas variables cambia, pues tendría, básicamente, un efecto de “definición operacional”, que se hace sentir en una sola variable del índice de carencias habitacionales. Indagando en las cifras pueden extraerse dos conclusiones. En primer lugar, hay antecedentes para conjeturar que el efecto del número de niños se concreta en una sola variable, pues la reducción de la proporción de hogares sin carencias, concomitante con el aumento del número de niños está acompañada de un incremento de la proporción de hogares con una carencia. Sin embargo, no es posible verificar si esto último corresponde a hogares con hacinamiento y deberá ser examinado con más detalle en la fase final del proyecto. En segundo lugar, si la explicación metodológica anterior fuese efectiva, los datos validarían la hipótesis del marco teórico, pues al agrupar en una sola categoría a los hogares sin carencias y con una carencia (cuadro 15) se advierte que continúa la tendencia sistemática al empeoramiento de las condiciones habitacionales concomitante con el aumento del número de niños en el hogar.

Cuadro 10

Hogares según tamaño y por capacidad de consumo, cifras absolutas y relativas. Chile, 1992

Capacidad de consumo del hogar	Número de personas en el hogar								Total
	0	1	2	3-4	5-6	7-8	9-12	13 y más	
Muy alta	6	4 355	20 179	73 191	63 946	12 718	2 744	89	177 228
Alta	20	14 807	42 082	123 150	78 499	13 808	3 823	224	276 413
Regular	60	35 253	77 989	214 890	135 505	27 720	9 436	704	501 557
Baja	191	56 058	127 511	406 718	254 793	57 725	21 407	1 829	926 232
Muy baja	695	162 619	199 590	596 244	325 933	87 188	36 610	3 470	1 412 349
Total	972	273 092	467 351	1 414 193	858 676	199 159	74 020	6 316	3 293 779
Porcentaje									
Muy alta	0.6	1.6	4.3	5.2	7.4	6.4	3.7	1.4	5.4
Alta	2.1	5.4	9.0	8.7	9.1	6.9	5.2	3.5	8.4
Regular	6.2	12.9	16.7	15.2	15.8	13.9	12.7	11.1	15.2
Baja	19.7	20.5	27.3	28.8	29.7	29.0	28.9	29.0	28.1
Muy baja	71.5	59.5	42.7	42.2	38.0	43.8	49.5	54.9	42.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con *WinR+*).

Cuadro 11
Hogares según tamaño y nivel de educación del jefe, cifras absolutas y relativas. Chile, 1992

Nivel de instrucción del jefe de hogar	Número de personas en el hogar								Total
	0	1	2	3-4	5-6	7-8	9-12	13 y más	
0	972	28 334	33 313	58 555	42 041	16 484	8 967	1 037	189 703
1	-	6 449	8 428	16 047	11 837	4 384	2 164	234	49 543
2	-	11 957	17 105	37 083	27 203	9 748	4 605	468	108 169
3	-	19 029	29 088	67 969	50 647	17 004	7 758	780	192 275
0-4 años	972	65 769	87 934	179 654	131 728	47 620	23 494	2 519	539 690
4	-	22 368	34 562	86 330	61 908	19 019	8 156	747	233 090
5	-	13 266	20 827	64 013	44 169	12 089	4 756	400	159 520
6	-	33 504	58 306	160 455	112 138	30 495	11 872	1 012	407 782
7	-	8 993	15 823	58 573	36 060	8 057	2 675	197	130 378
8	-	19 575	36 969	149 712	86 448	17 216	5 569	357	315 846
5-8 años	0	97 706	166 487	519 083	340 723	86 876	33 028	2 713	1 246 616
9	-	12 253	22 396	81 699	46 637	9 112	2 873	228	175 198
10	-	15 163	28 952	104 278	57 962	10 433	3 201	257	220 246
11	-	9 855	18 754	69 622	35 910	6 486	1 942	111	142 680
12	-	37 740	77 287	264 132	131 130	20 490	5 542	349	536 670
9-12 años	0	75 011	147 389	519 731	271 639	46 521	13 558	945	1 074 794
13	-	6 214	13 015	43 547	21 268	3 036	729	31	87 840
14	-	4 320	7 966	24 474	12 936	1 791	403	10	51 900
15	-	4 560	8 346	25 160	14 050	1 973	464	15	54 568
16	-	7 288	13 392	41 275	23 186	3 256	675	27	89 099
17	-	7 366	13 392	36 838	24 329	4 264	903	34	87 126
18	-	2 373	4 793	12 013	9 397	1 905	366	12	30 859
19	-	1 039	2 080	5 342	4 385	886	160	2	13 894
20	-	1 446	2 557	7 076	5 035	1 031	240	8	17 393
13-20 años	0	34 606	65 541	195 725	114 586	18 142	3 940	139	432 679
Total	972	273 092	467 351	1 414 193	858 676	199 159	74 020	6 316	3 293 779
Porcentaje									
0	100.00	10.38	7.13	4.14	4.90	8.28	12.11	16.42	5.76
1	-	2.36	1.80	1.13	1.38	2.20	2.92	3.70	1.50
2	-	4.38	3.66	2.62	3.17	4.89	6.22	7.41	3.28
3	-	6.97	6.22	4.81	5.90	8.54	10.48	12.35	5.84
4	-	8.19	7.40	6.10	7.21	9.55	11.02	11.83	7.08
0-4 años	-	32.27	26.21	18.81	22.55	33.46	42.76	51.71	23.46
5	-	4.86	4.46	4.53	5.14	6.07	6.43	6.33	4.84
6	-	12.27	12.48	11.35	13.06	15.31	16.04	16.02	12.38
7	-	3.29	3.39	4.14	4.20	4.05	3.61	3.12	3.96
8	-	7.17	7.91	10.59	10.07	8.64	7.52	5.65	9.59
5-8 años	-	27.59	28.23	30.60	32.47	34.07	33.60	31.13	30.77
9	-	4.49	4.79	5.78	5.43	4.58	3.88	3.61	5.32
10	-	5.55	6.19	7.37	6.75	5.24	4.32	4.07	6.69
11	-	3.61	4.01	4.92	4.18	3.26	2.62	1.76	4.33
12	-	13.82	16.54	18.68	15.27	10.29	7.49	5.53	16.29
9-12 años	-	27.47	31.54	36.75	31.63	23.36	18.32	14.96	32.63
13	-	2.28	2.78	3.08	2.48	1.52	0.98	0.49	2.67
14	-	1.58	1.70	1.73	1.51	0.90	0.54	0.16	1.58
15	-	1.67	1.79	1.78	1.64	0.99	0.63	0.24	1.66
16	-	2.67	2.87	2.92	2.70	1.63	0.91	0.43	2.71
17	-	2.70	2.87	2.60	2.83	2.14	1.22	0.54	2.65
18	-	0.87	1.03	0.85	1.09	0.96	0.49	0.19	0.94
19	-	0.38	0.45	0.38	0.51	0.44	0.22	0.03	0.42
20	-	0.53	0.55	0.50	0.59	0.52	0.32	0.13	0.53
13-20 años	-	12.67	14.02	13.84	13.34	9.11	5.32	2.20	13.14

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

Cuadro 12
Hogares según tamaño y por número de carencias habitacionales,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992

Carencias habitacionales	Número de personas en el hogar								Total
	0	1	2	3-4	5-6	7-8	9-12	13 y más	
Ninguna	-	151 027	311 883	858 840	534 713	87 472	25 348	968	1 970 251
Una carencia	549	27 776	37 669	165 105	93 584	45 714	20 423	2 617	393 437
2 carencias	136	33 182	49 470	141 605	77 681	16 948	6 915	565	326 502
3 carencias	213	21 784	28 978	116 281	67 488	19 807	8 209	805	263 565
4 carencias	44	22 052	25 706	83 231	51 573	14 604	6 156	601	203 967
5 carencias	24	10 709	9 604	34 206	22 630	9 840	4 673	529	92 215
6 carencias	6	4 112	2 732	11 047	8 114	3 657	1 756	174	31 598
7 carencias	-	1 962	1 079	3 011	2 171	837	432	47	9 539
Omitidos	-	488	230	867	722	280	108	10	2 705
Total	972	273 092	467 351	1 414 193	858 676	199 159	74 020	6 316	3 293 779
Porcentaje									
Ninguna	-	55.3	66.7	60.7	62.3	43.9	34.2	15.3	59.8
Una carencia	56.5	10.2	8.1	11.7	10.9	23.0	27.6	41.4	11.9
2 carencias	14.0	12.2	10.6	10.0	9.0	8.5	9.3	8.9	9.9
3 carencias	21.9	8.0	6.2	8.2	7.9	9.9	11.1	12.7	8.0
4 carencias	4.5	8.1	5.5	5.9	6.0	7.3	8.3	9.5	6.2
5 carencias	2.5	3.9	2.1	2.4	2.6	4.9	6.3	8.4	2.8
6 carencias	0.6	1.5	0.6	0.8	0.9	1.8	2.4	2.8	1.0
7 carencias	-	0.7	0.2	0.2	0.3	0.4	0.6	0.7	0.3
Omitidos	-	0.2	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

Cuadro 13
Hogares según número de niños y capacidad de consumo, cifras absolutas y relativas. Chile, 1992

Capacidad de consumo	Número de niños menores de 15 años en el hogar							Total
	Ninguno	Un niño	Dos niños	3 ó 4	5 ó 6	7 ó 8	9 ó más	
Muy alta	69 517	40 905	40 347	25 013	1 356	82	8	177 228
Alta	124 495	68 083	56 190	26 419	1 122	86	18	276 413
Regular	220 611	128 784	100 857	48 423	2 600	238	44	501 557
Baja	337 405	257 014	211 425	111 193	8 188	863	144	926 232
Muy baja	498 854	3 74 756	307 247	202 343	25 328	3 291	530	1 412 349
Total	1250882	869 542	716 066	413 391	38 594	4 560	744	3 293 779
Porcentaje								
Muy alta	5.6	4.7	5.6	6.1	3.5	1.8	1.1	5.4
Alta	10.0	7.8	7.8	6.4	2.9	1.9	2.4	8.4
Regular	17.6	14.8	14.1	11.7	6.7	5.2	5.9	15.2
Baja	27.0	29.6	29.5	26.9	21.2	18.9	19.4	28.1
Muy baja	39.9	43.1	42.9	48.9	65.6	72.2	71.2	42.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

Cuadro 14

Hogares según número de niños y por nivel de educación del jefe, cifras absolutas y relativas. Chile, 1992

Nivel de educación	Número de niños menores de 15 años en el hogar							Total
	Ninguno	Un niño	Dos niños	3 ó 4 niños	5 ó 6	7 ó 8	9 ó más	
0	99 499	41 740	25 531	18 805	3 458	563	107	189 703
1	24 475	11 394	7 369	5 268	884	132	21	49 543
2	50 915	25 844	16 962	12 139	1 981	280	48	108 169
3	86 853	47 015	31 907	22 496	3 455	469	80	192 275
4	100 516	57 894	41 814	28 425	3 819	536	86	233 090
0-4 años	362 258	183 887	123 583	87 133	13 597	1 980	342	772 780
5	58 894	41 252	33 463	22 758	2 769	336	48	159 520
6	172 504	106 642	75 999	46 713	5 178	628	118	407 782
7	41 741	35 505	31 428	19 560	1 901	215	28	130 378
8	94 669	89 351	80 460	46 790	4 100	420	56	315 846
5-8 años	367 808	272 750	221 350	135 821	13 948	1 599	250	1013 526
9	56 631	47 513	43 355	25 450	2 000	216	33	175 198
10	73 059	61 026	54 232	29 566	2 124	203	36	220 246
11	46 185	40 707	35 543	18 836	1 272	115	22	142 680
12	185 959	150 671	133 201	63 293	3 247	265	34	536 670
9-12 años	361 834	299 917	266 331	137 145	8 643	799	125	1074 794
13	28 731	26 547	22 145	9 973	396	41	7	87 840
14	18 671	14 072	12 813	6 075	253	14	2	51 900
15	19 881	14 449	13 449	6 503	257	27	2	54 568
16	31 721	23 459	22 405	11 039	449	21	5	89 099
17	34 898	20 813	20 052	10 770	544	42	7	87 126
18	12 564	6 696	6 856	4 463	264	16	-	30 859
19	5 650	2 955	3 135	2 058	83	10	3	13 894
20	6 866	3 997	3 947	2 411	160	11	1	17 393
13-20 años	158 982	112 988	104 802	53 292	2 406	182	27	432 679
Total	1 250 882	869 542	716 066	413 391	38 594	4 560	744	3 293 779
Porcentaje								
0	8.0	4.8	3.6	4.5	9.0	12.3	14.4	5.8
1	2.0	1.3	1.0	1.3	2.3	2.9	2.8	1.5
2	4.1	3.0	2.4	2.9	5.1	6.1	6.5	3.3
3	6.9	5.4	4.5	5.4	9.0	10.3	10.8	5.8
4	8.0	6.7	5.8	6.9	9.9	11.8	11.6	7.1
0-4	29.0	21.1	17.3	21.1	35.2	43.4	46.0	23.5
5	4.7	4.7	4.7	5.5	7.2	7.4	6.5	4.8
6	13.8	12.3	10.6	11.3	13.4	13.8	15.9	12.4
7	3.3	4.1	4.4	4.7	4.9	4.7	3.8	4.0
8	7.6	10.3	11.2	11.3	10.6	9.2	7.5	9.6
5-8	29.4	31.4	30.9	32.9	36.1	35.1	33.6	30.8
9	4.5	5.5	6.1	6.2	5.2	4.7	4.4	5.3
10	5.8	7.0	7.6	7.2	5.5	4.5	4.8	6.7
11	3.7	4.7	5.0	4.6	3.3	2.5	3.0	4.3
12	14.9	17.3	18.6	15.3	8.4	5.8	4.6	16.3
9-12	28.9	34.5	37.2	33.2	22.4	17.5	16.8	32.6
13	2.3	3.1	3.1	2.4	1.0	0.9	0.9	2.7
14	1.5	1.6	1.8	1.5	0.7	0.3	0.3	1.6
15	1.6	1.7	1.9	1.6	0.7	0.6	0.3	1.7
16	2.5	2.7	3.1	2.7	1.2	0.5	0.7	2.7
17	2.8	2.4	2.8	2.6	1.4	0.9	0.9	2.6
18	1.0	0.8	1.0	1.1	0.7	0.4	-	0.9
19	0.5	0.3	0.4	0.5	0.2	0.2	0.4	0.4
20	0.5	0.5	0.6	0.6	0.4	0.2	0.1	0.5
13-20	12.7	13.0	14.6	12.9	6.2	4.0	3.6	13.1

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

Cuadro 15

**Hogares según número de carencias habitacionales y por número de niños,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992**

Carencias habitacionales del hogar	Número de niños menores de 15 años Presentes en el hogar							Total
	Ninguno	Un niño	Dos niños	3 ó 4 niños	5 ó 6 niños	7 u 8 niños	9 o más niños	
Ninguna carencia	829 037	542 725	391 333	198 964	7 682	468	42	1 970 251
Una carencia	104 578	87 646	113 654	73 318	12 293	1 606	342	393 437
2 carencias	122 448	98 486	63 816	38 048	3 255	382	67	326 502
3 carencias	78 127	65 922	70 203	43 483	5 113	623	94	263 565
4 carencias	73 399	49 684	44 296	31 737	4 265	523	63	203 967
5 carencias	29 213	17 727	22 332	18 321	3 894	639	89	92 215
6 carencias	9 340	5 525	7 902	7 042	1 539	220	30	31 598
7 carencias	3 765	1 435	1 922	1 903	422	77	15	9 539
Omitidos	975	392	608	575	131	22	2	2 705
Total	1 250 882	869 542	716 066	413 391	38 594	4 560	744	3 293 779
Porcentajes								
Ninguna carencia	66.3	62.4	54.7	48.1	19.9	10.3	5.6	59.8
Una carencia	8.4	10.1	15.9	17.7	31.9	35.2	46.0	11.9
0-1 carencia	74.6	72.5	70.5	65.9	51.8	45.5	51.6	71.8
2 carencias	9.8	11.3	8.9	9.2	8.4	8.4	9.0	9.9
3 carencias	6.2	7.6	9.8	10.5	13.2	13.7	12.6	8.0
4 carencias	5.9	5.7	6.2	7.7	11.1	11.5	8.5	6.2
5 carencias	2.3	2.0	3.1	4.4	10.1	14.0	12.0	2.8
6 carencias	0.7	0.6	1.1	1.7	4.0	4.8	4.0	1.0
7 carencias	0.3	0.2	0.3	0.5	1.1	1.7	2.0	0.3
Omitidos	0.1	0.0	0.1	0.1	0.3	0.5	0.3	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

E. Edad del jefe de hogar

Los hogares con jefes adolescentes y jóvenes (menos de 25 años) tienen una mayor probabilidad de pertenecer a los grupos de menores niveles de consumo (cuadro 16).¹⁶ En el otro extremo, la hipótesis tradicional muestra signos de validez, pues los hogares alcanzan su mejor estructura socioeconómica cuando los jefes tienen entre 50 y 64 años para decaer posteriormente; en los hogares con jefes con 65 o más años la estructura socioeconómica resulta más precaria que los promedios globales, pese a lo cual estos hogares registran una capacidad de consumo superior a la de hogares liderados por adolescentes y jóvenes (cuadro 16). Un comportamiento similar se aprecia en materia habitacional, ya que sin considerar a los menores de 20 años, las condiciones de la vivienda mejoran sistemáticamente con la edad del jefe de hogar y experimentan un leve retroceso en edades superiores a 64 años; sin embargo, los jefes ancianos presentan condiciones habitacionales muy superiores a los jefes de entre 20 y 45 años (cuadro 17).

En contraste con las cifras anteriores, los jefes de hogar de mayor edad registran niveles de instrucción marcadamente inferiores que los jefes de menor edad. Incluso más, si se comparan los hogares con jefes de entre 20 y 24 años y los a cargo de personas con entre 65 y 98 años, el rezago socioeconómico muestra patrones invertidos, pues la condición socioeconómica de los hogares a cargo de jóvenes es mucho más aventajada que la de los hogares a cargo de adultos mayores. Casi la mitad de estos últimos no han superado los 5 años de instrucción contra sólo un 6% de los jefes de hogar jóvenes.

Cuadro 16
Hogares según capacidad de consumo y por edad del jefe de hogar,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992

Capacidad de consumo del hogar	Edad del jefe de hogar (cifras absolutas y relativas)							Total
	0-14	15-19	20-24	25-49	50-64	65-98	NS/NR	
Muy alta	15	258	1 147	108 131	48 698	18 971	2	177 222
Alta	13	460	2 853	151 758	78 902	42 385	22	276 393
Regular	31	1 067	7 285	262 199	139 419	91 441	55	501 497
Baja	64	2 217	19 950	537 090	231 600	135 027	93	926 041
Muy baja	182	10 567	90 708	814 343	290 868	204 653	333	1 411 654
Total	305	14 569	121 943	1 873 521	789 487	492 477	505	3 292 807
Porcentaje								
Muy alta	4.9	1.8	0.9	5.8	6.2	3.9	0.4	5.4
Alta	4.3	3.2	2.3	8.1	10.0	8.6	4.4	8.4
Regular	10.2	7.3	6.0	14.0	17.7	18.6	10.9	15.2
Baja	21.0	15.2	16.4	28.7	29.3	27.4	18.4	28.1
Muy baja	59.7	72.5	74.4	43.5	36.8	41.6	65.9	42.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

¹⁶ Un caso extraño —y que merece una atención cuidadosa en la próxima fase de la investigación— es el de los hogares encabezados por menores de 20 años que, si bien son muy escasos, no presentan el nivel de consumo peculiarmente bajo que teóricamente podía anticiparse. Las únicas explicaciones plausibles para este fenómeno son: a) dada la precariedad natural de los hogares con jefes menores de 20 años pueden estar residiendo como “allegados” en el hogar paterno y declarar como propios bienes que son propiedad del hogar paterno (lo que exige considerar una variable de control de “allegamiento externo” en futuros análisis) y, b) una buena parte de los hogares liderados por menores de 20 años pueden ser hogares unipersonales o hogares sin núcleo de estudiantes que han debido abandonar el hogar paterno para proseguir sus estudios; como se trata de muchachos cuyos hogares tienen los recursos para enviarlos a estudiar fuera de su residencia habitual, puede postularse que también cuentan con recursos para adquirir algunos de los bienes durables que componen el índice.

Cuadro 17

Hogares según número de carencias por edad del jefe de hogar, cifras absolutas y relativas. Chile, 1992

Carencias habitacionales del hogar	Edad del jefe de hogar							Total
	0-14	15-19	20-24	25-49	50-64	65-98	NS/ NR	
Ninguna carencia	159	6 811	54 808	1 100 464	500 696	307 109	204	1 970 251
Una carencia	43	1 887	18 070	245 353	80 885	46 594	56	392 888
2 carencias	28	2 176	18 252	185 393	72 960	47 488	69	326 366
3 carencias	24	1 573	14 940	159 466	53 169	34 146	34	263 352
4 carencias	29	1 238	9 455	107 988	49 568	35 576	69	203 923
5 carencias	13	566	4 255	50 453	21 853	15 005	46	92 191
6 carencias	6	194	1 474	17 731	7 383	4 787	17	31 592
7 carencias	3	95	498	5 134	2 377	1 423	9	9 539
Omitidos	-	29	191	1 539	596	349	1	2 705
Total	305	14 569	121 943	1 873 521	789 487	492 477	505	3 292 807
Porcentajes								
Ninguna carencia	52.1	46.7	44.9	58.7	63.4	62.4	40.4	59.8
Una carencia	14.1	13.0	14.8	13.1	10.2	9.5	11.1	11.9
2 carencias	9.2	14.9	15.0	9.9	9.2	9.6	13.7	9.9
3 carencias	7.9	10.8	12.3	8.5	6.7	6.9	6.7	8.0
4 carencias	9.5	8.5	7.8	5.8	6.3	7.2	13.7	6.2
5 carencias	4.3	3.9	3.5	2.7	2.8	3.0	9.1	2.8
6 carencias	2.0	1.3	1.2	0.9	0.9	1.0	3.4	1.0
7 carencias	1.0	0.7	0.4	0.3	0.3	0.3	1.8	0.3
Omitidos	-	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

Cuadro 18

Hogares según nivel de educación y por edad del jefe de hogar, cifras absolutas y relativas. Chile, 1992

Nivel de instrucción del jefe de hogar	Edad del jefe de hogar							Total
	0-14	15-19	20-24	25-49	50-64	65-98	NS/NR	
0	3	130	812	39 044	67 004	81 540	198	188731
1	2	55	391	13 324	18 449	17 306	16	49 543
2	3	123	1 057	34 011	39 886	33 062	27	108 169
3	11	238	1 885	70 536	69 599	49 978	28	192 275
4	15	510	3 521	99 894	76 622	52 479	49	233 090
0-4 años	34	1 056	7 666	256 809	271 560	234 365	318	771 808
5	27	630	4 257	88 056	44 106	22 423	21	159 520
6	31	1 137	7 875	193 558	132 930	72 199	52	407 782
7	50	1 135	6 799	83 809	26 388	12 192	5	130 378
8	101	2 529	17 993	214 244	56 815	24 136	28	315 846
5-8 años	209	5 431	36 924	579 667	260 239	130 950	106	1 013 526
9	33	1 536	9 235	114 153	32 231	18 002	8	175 198
10	29	1 608	12 054	144 141	40 292	22 112	10	220 246
11	-	1 185	9 116	94 729	24 942	12 701	7	142 680
12	-	2 106	26 561	364 479	95 456	48 030	38	536 670
9-12 años	62	6 435	56 966	717 502	192 921	100 845	63	1 074 794
13	-	935	8 815	63 575	10 693	3 818	4	87 840
14	-	420	3 347	38 480	6 743	2 908	2	51 900
15	-	292	2 518	41 220	7 415	3 122	1	54 568
16	-	-	3 188	69279	11 857	4 773	2	89 099
17	-	-	1 413	63084	16 469	6 154	6	87 126
18	-	-	496	21 622	5 836	2 903	2	30 859
19	-	-	336	9 625	2 665	1 268	-	13 894
20	-	-	274	12 658	3 089	1 371	1	17 393
13-20 años	0	1 647	20 387	319 543	64 767	26 317	18	432 679
Total	305	14 569	121 943	1 873 521	789 487	492 477	505	3 292 807
Porcentaje								
0	1.0	0.9	0.7	2.1	8.5	16.6	39.2	5.7
1	0.7	0.4	0.3	0.7	2.3	3.5	3.2	1.5
2	1.0	0.8	0.9	1.8	5.1	6.7	5.3	3.3
3	3.6	1.6	1.5	3.8	8.8	10.1	5.5	5.8
4	4.9	3.5	2.9	5.3	9.7	10.7	9.7	7.1
0-4	11.1	7.2	6.3	13.7	34.4	47.6	63.0	23.4
5	8.9	4.3	3.5	4.7	5.6	4.6	4.2	4.8
6	10.2	7.8	6.5	10.3	16.8	14.7	10.3	12.4
7	16.4	7.8	5.6	4.5	3.3	2.5	1.0	4.0
8	33.1	17.4	14.8	11.4	7.2	4.9	5.5	9.6
5-8	68.5	37.3	30.3	30.9	33.0	26.6	21.0	30.8
9	10.8	10.5	7.6	6.1	4.1	3.7	1.6	5.3
10	9.5	11.0	9.9	7.7	5.1	4.5	2.0	6.7
11	-	8.1	7.5	5.1	3.2	2.6	1.4	4.3
12	-	14.5	21.8	19.5	12.1	9.8	7.5	16.3
9-12	-	44.2	46.7	38.3	24.4	20.5	12.5	32.6
13	-	6.4	7.2	3.4	1.4	0.8	0.8	2.7
14	-	2.9	2.7	2.1	0.9	0.6	0.4	1.6
15	-	2.0	2.1	2.2	0.9	0.6	0.2	1.7
16	-	-	2.6	3.7	1.5	1.0	0.4	2.7
17	-	-	1.2	3.4	2.1	1.2	1.2	2.6
18	-	-	0.4	1.2	0.7	0.6	0.4	0.9
19	-	-	0.3	0.5	0.3	0.3	-	0.4
20	-	-	0.2	0.7	0.4	0.3	0.2	0.5
13-20	-	-	16.7	17.1	8.2	5.3	-	13.1

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

F. Dependencia demográfica

En este trabajo se ha considerado únicamente a la dependencia demográfica; sin embargo, para la investigación final será necesario evaluar la conveniencia de calcular también la dependencia económica y la de ingresos.

Debido a razones conceptuales y de procesamiento de datos, la variable dependencia demográfica se clasificó en cuatro niveles. Se trata de los hogares cuya dependencia demográfica puede considerarse baja porque: a) no tienen dependientes (es decir, no hay menores de 15 ni mayores de 64 años) o, b) en promedio hay menos de dos dependientes por cada independiente; y de los hogares cuya dependencia puede considerarse elevada porque: c) no tienen independientes o; d) tienen, en promedio tienen dos o más dependientes por cada independiente.¹⁷

Las cifras tienden a corroborar, al menos de manera general, las hipótesis derivadas del marco conceptual. Los hogares con baja dependencia demográfica presentan niveles de consumo superiores, en particular los hogares sin dependientes (cuadro 19).

Los jefes de hogares sin independientes demográficos registran índices de educación manifiestamente inferiores a los promedios y, por cierto, a los de los hogares con baja dependencia; de hecho, un 50% de los jefes de estos hogares no supera los 4 años de instrucción formal y sólo un 6% tiene 13 o más años.

La información sobre los hogares en que hay baja dependencia es elocuente: menos del 25% de los jefes están en el tramo inferior de educación y casi el 15% declara 13 años o más (cuadro 20).¹⁸ En el plano habitacional se registran irregularidades en cuanto a lo hallado en los otros dos ámbitos socioeconómicos, pues un grupo de alta dependencia —específicamente los hogares sin independientes— no parece tener condiciones de mayor desmedro.¹⁹ (cuadro 21).

¹⁷ Cabe mencionar que dos de cada tres hogares tienen menos de dos dependientes por independiente, lo que es indicativo de una condición demográfica estructural favorable para los hogares chilenos, probablemente vinculada a su avanzada y generalizada transición demográfica y a sus pautas más bien nucleares de constitución familiar. Los hogares sin dependientes le siguen en número, lo que permite concluir que casi el 85% de los hogares chilenos tienen una dependencia demográfica baja. Nótese que la cifra de hogares sin dependientes demográficos es muy superior a la de hogares unipersonales, de lo que se puede deducir que los arreglos domésticos que originan este tipo de hogares son mucho más complejos que los hogares constituidos por una sola persona —por ejemplo, parejas jóvenes; familias que ya han dejado atrás la etapa de crianza pero que aún no alcanzan la etapa denominada “nido vacío”; parejas en los primeros años del nido vacío, grupos de amigos, etc. (cuadro 19).

¹⁸ En este caso, nuevamente toma mayor validez la sospecha de una sobrerrepresentación de los hogares unipersonales de ancianos en los hogares sin independientes demográficos —lo que puede afectar, reduciéndolo, el perfil educacional de los hogares en esta categoría.

¹⁹ Por cierto, este resultado podría explicarse coherentemente si resultase acertada la hipótesis de sobrerrepresentación en esta categoría de dependencia de los hogares unipersonales encabezados por ancianos, pues algunos resultados previos permiten sospechar que tales hogares registren rezagos en materia de consumo y educación, pero no en el plano de la vivienda.

Cuadro 19
**Hogares según capacidad de consumo y nivel de dependencia demográfica,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992**

Capacidad de consumo del hogar	Nivel de dependencia demográfica				Total
	Sin dependientes	Menos de 2 dependientes por independiente	2 o más dependientes por independiente	Sin independiente	
Muy alta	48 198	117 186	8 499	3 345	177 228
Alta	80 812	171 395	14 214	9 992	276 413
Regular	134 323	313 128	26 964	27 142	501 557
Baja	219 932	615 094	52 809	38 397	926 232
Muy baja	331 271	897 499	110 193	73 386	1 412 349
Total	814 536	2 114 302	212 679	152 262	3 293 779
Porcentaje					
Capacidad de consumo del hogar	Sin dependientes	Menos de 2 dependientes por independiente	2 o + dependientes por independiente	Sin independiente	Total
Muy alta	5.9	5.5	4.0	2.2	5.4
Alta	9.9	8.1	6.7	6.6	8.4
Regular	16.5	14.8	12.7	17.8	15.2
Baja	27.0	29.1	24.8	25.2	28.1
Muy baja	40.7	42.4	51.8	48.2	42.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

Cuadro 20
**Hogares según nivel de educación del jefe y nivel de dependencia demográfica,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992**

Nivel educacional del jefe de hogar	Nivel de dependencia demográfica				Total
	Sin dependientes	Menos de 2 dependientes por independiente	2 o más dep. Por independiente	Sin independientes	
0-4 años de estudio	183 955	458 626	59 501	70 698	772 780
5-8 años de estudio	249 921	657 395	67 222	38 988	1 013 526
9-12 años de estudio	255 782	719 913	65 068	34 031	1 074 794
13 o + años	124 878	278 368	20 888	8 545	432 679
Total	814 536	2 114 302	212 679	152 262	3 293 779
Porcentaje					
Nivel educacional del jefe	Sin dependientes	Menos de 2 dependientes por independiente	2 o más dep. Por indep.	Sin independientes	Total
0-4 años de estudio	22.6	21.7	28.0	46.4	23.5
5-8 años de estudio	30.7	31.1	31.6	25.6	30.8
9-12 años de estudio	31.4	34.0	30.6	22.4	32.6
13 o + años	15.3	13.2	9.8	5.6	13.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con WinR+).

Cuadro 21

**Hogares según carencias habitacionales y nivel de dependencia demográfica,
cifras absolutas y relativas. Chile, 1992**

Carencias habitacionales	Nivel de dependencia demográfica				Total
	Sin dependientes	Menos de 2 dependientes por independiente	2 o más dependientes por independiente	Sin independientes	
Ninguna carencia	539 675	1 225 681	110 268	94 627	1 970 251
Una carencia	69 295	281 705	28 900	13 537	393 437
2 carencias	81 973	206 279	21 914	16 336	326 502
3 carencias	51 024	182 132	20 040	10 369	263 565
4 carencias	45 300	131 037	17 392	10 238	203 967
5 carencias	17 836	60 205	9 401	4 773	92 215
6 carencias	6 033	20 519	3 446	1 600	31 598
7 carencias	2 666	5 216	1 017	640	9 539
Omitidos	734	1 526	303	142	2 705
Total	814 536	2 114 300	212 681	152 262	3 293 779
Porcentajes					
Carencias habitacionales del hogar	Sin dependientes	Menos de 2 dependientes por independiente	2 o más dependientes por independiente	Sin independientes	Total
Ninguna carencia	66.3	58.0	51.8	62.1	59.8
Una carencia	8.5	13.3	13.6	8.9	11.9
2 carencias	10.1	9.8	10.3	10.7	9.9
3 carencias	6.3	8.6	9.4	6.8	8.0
4 carencias	5.6	6.2	8.2	6.7	6.2
5 carencias	2.2	2.8	4.4	3.1	2.8
6 carencias	0.7	1.0	1.6	1.1	1.0
7 carencias	0.3	0.2	0.5	0.4	0.3
Omitidos	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Censo de Población y Vivienda, 1992 (procesamiento especial con *WinR+*).

V. Conclusiones

Estas conclusiones están básicamente orientadas hacia el terreno metodológico, y serán utilizadas como insumo para la siguiente fase de la investigación.

- La información censal permite una aproximación empírica a los temas de la desventaja social, la segmentación socioeconómica y la vulnerabilidad social y demográfica; tal aproximación tiene fortalezas y debilidades.
 - * **Sus fortalezas:** la posibilidad de combinar de manera fluida, mediante un procesador de datos idóneo, variables a escala de vivienda, hogar y persona para generar variables relacionadas con los asuntos antes señalados y la elaboración de estadísticas y tabulaciones que aporten evidencia sobre el comportamiento y la interacción de estas variables. También hay que señalar la disponibilidad de información para toda la población, que permite los ejercicios más completos y detallados de focalización y de detección de grupos objetivos, así como análisis cuantitativos sin riesgos de errores muestrales.
 - * **Sus debilidades:** la escasa batería de preguntas, que significa limitaciones importantes para la operacionalización de las variables; la ausencia de información específica sobre unidades territoriales como la localidad y los problemas que supone análisis estadísticos más elaborados con volúmenes muy grandes de información;
 - * Más específicamente, los procedimientos relativamente estandarizados usados para estimar la pobreza con el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas contrastan con la incertidumbre y las flaquezas que supone captar la vulnerabilidad (tal como ha sido definida teóricamente en esta investigación, al menos) haciendo uso de la información censal. En este sentido, la fase final de la investigación deberá hacer un enorme esfuerzo para obtener la mejor aproximación a la vulnerabilidad, a pesar de las cortapisas propias de la información de base. La vulnerabilidad demográfica, en cambio, es más sencilla de cuantificar con la información censal, pese a lo cual los cálculos hechos distan de captar cabalmente la complejidad de aquella vulnerabilidad.
- La pretensión comparativa que tiene la fase final de la investigación exige gran cuidado en la definición de las variables (la comparabilidad de las preguntas de las distintas boletas censales) y de los puntos de corte para la especificación de categorías. En tal sentido, cabe reflexionar sobre la conveniencia de puntos de corte absoluto o de puntos de cortes diferentes para cada país aunque basados en pautas comunes (por ejemplo, la agrupación en cuartiles o quintiles).
- Las condiciones de vida tienen varias dimensiones; los resultados muestran que hay un grado significativo de concomitancia entre aquellas, lo que permite avalar la existencia de un síndrome de desventaja social, es decir, la operación conjunta de sesgos negativos en distintos planos de la vida material que limitan las oportunidades, las opciones y el desempeño de los individuos u hogares afectados.
- El efecto paliativo que tienen las políticas sociales hace que las desigualdades estructurales conocidas y detectadas haciendo uso de otras fuentes de datos —como las inequidades en materia de distribución de patrimonio, activos e ingresos—, se adviertan de manera diferencial según dimensiones de las condiciones de vida y que la concomitancia señalada en la conclusión previa no sea perfecta. En aquellas que son objeto de políticas, subsidios, transferencias o apoyos en créditos en condiciones ventajosas, las desigualdades pierden importancia en términos cuantitativos (aunque pueden persistir en términos cualitativos); en cambio en las que dependen básicamente del ingreso devengado por salarios o rentas las inequidades se expresan más claramente. Excluyendo el efecto de las limitaciones de la información censal —que no permiten profundizar en la calidad de la

vivienda—, o de la definiciones operacionales de las variables adoptadas en este trabajo —que pudieron haber sido más exigente en las variables de consumo y educación que en la de vivienda—, en el caso chileno es claro que hay avances asimétricos entre las distintas dimensiones de las condiciones de vida; en particular, las políticas de vivienda y servicios básicos masivas han permitido que los grupos que están en desventaja en otras dimensiones gocen de un hábitat inmediato menos precario de lo que cabría esperar.

- La evaluación de las condiciones de vida a escala de hogar requiere un control básico de algunas variables que dicen relación con el tipo de hogar. En Chile, por ejemplo, los hogares unipersonales merecen un tratamiento detallado, pues parecen originarse por fuerzas muy distintas, que redefinen la interpretación de sus resultados en materia de condiciones de vida.
- En el caso de la vulnerabilidad demográfica, el control de variables externas (por ejemplo el tipo de hogar) es clave, pues éstas pueden, incluso, modificar la valoración negativa de algunos de los componentes de esta vulnerabilidad. El caso más evidente es el de la jefatura de hogar femenina, que parece generar vulnerabilidad sólo en ciertos tipos de hogar.
- La vulnerabilidad demográfica, tal como fue presentada en este ejercicio, debe ser revisada en cuanto a la forma de evaluar sus componentes, considerar la inclusión de otros nuevos y en examinar la conveniencia de generar un índice válido para el hogar. También corresponde discutir la posibilidad de que la noción de vulnerabilidad demográfica sea establecida a escala de individuos y no de hogares.

Entonces, las principales conclusiones de este ejercicio son:

- i) la fase siguiente del proyecto puede llevarse a cabo haciendo uso de la información censal,
- ii) puede profundizarse mediante el uso de las encuestas DHS disponibles y,
- iii) puede constituir un aporte para la comprensión de la forma en que se articulan diversas fuerzas que generan desventaja social para los hogares y las personas y la forma en que estas fuerzas pueden cambiar (o articularse) con el proceso de cambio socioeconómico y demográfico.

Referencias bibliográficas

- Adger, Neil (1999), "Social Vulnerability to Climate Change and Extremes in Coastal Vietnam", *World Development*, Vol. 27, N° 2, Reino Unido, Elsevier Science, páginas 249-269.
- Carrasco, Sebastián, Jorge Martínez y Claudia Vial (1997), *Población y necesidades básicas insatisfechas. 1982-1994*, Santiago de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN)-Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1999), *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, LC/DEM/R.298, Santiago de Chile, marzo.
- _____ (1994), *Dinámica demográfica de la pobreza. Documentos seleccionados*, LC/DEM/R.206, Serie A, No. 287, Santiago de Chile.
- CELADE/BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1996), *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina*, CELADE/BID, LC/DEM/G.161, Serie E, N° 45, Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1998), *La Exclusión Social de los Grupos Pobres en Chile*, LC/R.1824, Santiago de Chile, junio.
- _____ (1997a), *Informe de la primera conferencia regional de seguimiento de la cumbre mundial sobre desarrollo social*, LC/G.1972 (CONF.86/4), Santiago de Chile, 24 de julio.
- _____ (1997b), *La Brecha de la Equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social* LC/G.1954, (CONF.86/3), Santiago de Chile, documento preparado para la Primera Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, São Paulo, 6 al 9 de abril de 1997,
- _____ (1996), *Informe de seguimiento del Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo. Nota de la Secretaría*, LC/G.1905(SES.26/10), Santiago de Chile, documento presentado en el vigésimo sexto periodo de sesiones de la CEPAL, San José, Costa Rica, 15 al 20 de abril de 1996.
- _____ (1989), *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina y el Caribe*, LC/G.1558-P, Santiago de Chile, diciembre.
- CEPAL/CELADE (1998), *Población, salud reproductiva y pobreza*, LC/G.2015(SES.27/20), Santiago de Chile.
- _____ (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, LC/DEM/G.131/Rev.2, Serie E, N°37, Santiago de Chile.
- Chackiel, Juan y Susana Schkolnik (1997), *América Latina: la transición demográfica en sectores rezagados*, Santiago de Chile, CELADE, documento presentado a la XXIII Conferencia General de Población de la Unión Internacional Para el Estudio Científico de la Población, Beijing, 11 al 17 de octubre.
- Chambers, Robert (1995), *Poverty and Livelihoods: Whose Reality Counts?*, Discussion Paper N° 347, IDS, Sussex, enero.
- Moser, Caroline (1998), "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", *World Development*, vol. 26, N° 1, Reino Unido, Elsevier Science, páginas 1-19.
- C. Muñoz y R. Rubalcava, *Demos*, México, N° XX, páginas 20-22.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1997), *Estrategias para Reducir la Pobreza en América Latina y El Caribe*, Quito.
- _____ (1997), *Informe sobre Desarrollo Humano 1997*, Nueva York.
- Glewwe P. y G. Hall (1995), *Who is most vulnerable to macroeconomic shocks?*, Working Paper N° 117, Washington, Banco Mundial.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1996), *Lecturas sobre la Exclusión Social*, No. 31, Santiago, junio.
- Villa, Miguel (1997), "Dinámica de la Población", *Diálogo Iberoamericano*, Año 1, N°3, Nueva York, Grupo Parlamentario Interamericano sobre Población y Desarrollo (GPI), págs. 3-5.

ANEXO

Chile, 1992: Hogares según años de instrucción del jefe y carencias habitacional según nivel socioeconómico, cifras absolutas y relativas

Instrucción del jefe	Carencias habitacionales	Nivel socioeconómico del hogar (medido por equipamiento) (cifras absolutas)					Total
		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo	
0 a 4 años	Ninguna	3 044	11 931	43 703	119 768	113 932	292 378
	1	145	1 030	5 156	28 588	62 210	97 129
	2	98	565	3 699	26 007	70 918	101 287
	3	21	176	1 966	18 977	76 742	97 882
	4	0	31	250	4 321	100 304	104 910
	5	0	5	30	760	51 782	52 577
	6	0	0	1	101	18 918	19 020
	7	0	0	0	17	5 936	5 953
	Omitidos	0	0	0	10	1 634	1 644
	Total		3 312	13 738	54 805	198 549	502 376
5 a 8 años	Ninguna	12 638	43 742	115 767	211 632	154 646	538 425
	1	479	2 892	10 631	42 321	80 618	136 941
	2	352	1 730	7 198	33 103	77 265	119 648
	3	66	372	2 618	19 892	78 299	101 247
	4	2	27	312	4 365	67 874	72 580
	5	0	6	51	727	30 329	31 113
	6	0	0	4	104	9 938	10 046
	7	0	0	1	11	2 756	2 768
	Omitidos	0	0	0	3	755	758
	Total		13 537	48 769	136 582	312 158	502 480
9 a 12 años	Ninguna	57 403	110 448	190 906	247 465	155 467	761 689
	1	1 586	5 329	13 800	39 753	69 870	130 338
	2	1 129	3 150	7 891	25 345	52 217	89 732
	3	202	583	2 245	12 620	41 943	57 593
	4	0	38	247	2 315	21 500	24 108
	5	5	6	22	361	7 543	7 937
	6	0	0	3	62	2 299	2 364
	7	0	0	1	15	747	763
	Omitidos	0	0	0	11	259	270
	Total		60 333	119 554	215 115	327 947	351 845
13 y más años	Ninguna	96 074	88 892	87 108	72 995	32 690	377 759
	1	2 345	3 490	4 875	8 027	10 292	29 029
	2	1 320	1 553	2 314	4 366	6 282	15 835
	3	288	380	697	1 800	3 678	6 843
	4	15	32	54	316	1 952	2 369
	5	4	5	5	57	517	588
	6	0	0	2	11	155	168
	7	0	0	0	2	53	55
	Omitidos	0	0	0	4	29	33
	Total		100 046	94 352	95 055	87 578	55 648
Total		177 224	276 408	501 556	926 205	1 412 349	3 293 779
							(continúa)

Años de instrucción	Carencias habitacionales	Nivel socioeconómico del hogar (medido por equipamiento) (porcentaje columna)					Total
		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo	
	Categorías	4	5	6	7	8	Total
0 a 4 años	Ninguna	1.7	4.3	8.7	12.9	8.1	8.9
	1	0.1	0.4	1.0	3.1	4.4	2.9
	2	0.1	0.2	0.7	2.8	5.0	3.1
	3	0.0	0.1	0.4	2.0	5.4	3.0
	4	0.0	0.0	0.0	0.5	7.1	3.2
	5	0.0	0.0	0.0	0.1	3.7	1.6
	6	0.0	0.0	0.0	0.0	1.3	0.6
	7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.2
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
	Total	1.9	5.0	10.9	21.4	35.6	23.5
5 a 8 años	Ninguna	7.1	15.8	23.1	22.8	10.9	16.3
	1	0.3	1.0	2.1	4.6	5.7	4.2
	2	0.2	0.6	1.4	3.6	5.5	3.6
	3	0.0	0.1	0.5	2.1	5.5	3.1
	4	0.0	0.0	0.1	0.5	4.8	2.2
	5	0.0	0.0	0.0	0.1	2.1	0.9
	6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.7	0.3
	7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
	Total	7.6	17.6	27.2	33.7	35.6	30.8
9 a 12 años	Ninguna	32.4	40.0	38.1	26.7	11.0	23.1
	1	0.9	1.9	2.8	4.3	4.9	4.0
	2	0.6	1.1	1.6	2.7	3.7	2.7
	3	0.1	0.2	0.4	1.4	3.0	1.7
	4	0.0	0.0	0.0	0.2	1.5	0.7
	5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.5	0.2
	6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1
	7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Total	34.0	43.3	42.9	35.4	24.9	32.6
13 y más años	Ninguna	54.2	32.2	17.4	7.9	2.3	11.5
	1	1.3	1.3	1.0	0.9	0.7	0.9
	2	0.7	0.6	0.5	0.5	0.4	0.5
	3	0.2	0.1	0.1	0.2	0.3	0.2
	4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1
	5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Total	56.5	34.1	19.0	9.5	3.9	13.1
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

(continúa)

Instrucción del jefe	Carencias habitacionales	Nivel socioeconómico del hogar (medido por equipamiento) (porcentaje columna para cada categoría educativa del jefe)					Total
		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo	
0-4	Ninguna	92.0	86.9	79.7	60.3	22.7	37.8
	1	4.4	7.5	9.4	14.4	12.4	12.6
	2	3.0	4.1	6.7	13.1	14.1	13.1
	3	0.6	1.3	3.6	9.6	15.3	12.7
	4	0.0	0.2	0.5	2.2	20.0	13.6
	5	0.0	0.0	0.1	0.4	10.3	6.8
	6	0.0	0.0	0.0	0.1	3.8	2.5
	7	0.0	0.0	0.0	0.0	1.2	0.8
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	0.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
5-8	Ninguna	93.4	89.7	84.8	67.8	30.8	53.1
	1	3.5	5.9	7.8	13.6	16.0	13.5
	2	2.6	3.5	5.3	10.6	15.4	11.8
	3	0.5	0.8	1.9	6.4	15.6	10.0
	4	0.0	0.0	0.2	1.4	13.5	7.2
	5	0.0	0.0	0.0	0.2	6.0	3.1
	6	0.0	0.0	0.0	0.0	2.0	1.0
	7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.5	0.3
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
9-12	Ninguna	95.1	92.4	88.7	75.5	44.2	70.9
	1	2.6	4.5	6.4	12.1	19.9	12.1
	2	1.9	2.6	3.7	7.7	14.8	8.3
	3	0.3	0.5	1.0	3.8	11.9	5.4
	4	0.0	0.0	0.1	0.7	6.1	2.2
	5	0.0	0.0	0.0	0.1	2.1	0.7
	6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.7	0.2
	7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
13 y +	Ninguna	96.0	94.2	91.6	83.3	58.7	87.3
	1	2.3	3.7	5.1	9.2	18.5	6.7
	2	1.3	1.6	2.4	5.0	11.3	3.7
	3	0.3	0.4	0.7	2.1	6.6	1.6
	4	0.0	0.0	0.0	0.4	3.5	0.5
	5	0.0	0.0	0.0	0.1	0.9	0.1
	6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0
	7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total		0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Instrucción del jefe	Carencias habitacionales	Nivel socioeconómico del hogar (medido por equipamiento) (porcentaje fila)					Total
		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo	
0 a 4 años	Ninguna	1.0	4.1	14.9	41.0	39.0	100.0
	1	0.1	1.1	5.3	29.4	64.0	100.0
	2	0.1	0.6	3.7	25.7	70.0	100.0
	3	0.0	0.2	2.0	19.4	78.4	100.0
	4	0.0	0.0	0.2	4.1	95.6	100.0
	5	0.0	0.0	0.1	1.4	98.5	100.0
	6	0.0	0.0	0.0	0.5	99.5	100.0
	7	0.0	0.0	0.0	0.0	99.7	100.0
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	99.4	100.0
	Total	0.4	1.8	7.1	25.7	65.0	100.0
5 a 8 años	Ninguna	2.3	8.1	21.5	39.3	28.7	100.0
	1	0.3	2.1	7.8	30.9	58.9	100.0
	2	0.3	1.4	6.0	27.7	64.6	100.0
	3	0.1	0.4	2.6	19.6	77.3	100.0
	4	0.0	0.0	0.4	6.0	93.5	100.0
	5	0.0	0.0	0.2	2.3	97.5	100.0
	6	0.0	0.0	0.0	1.0	98.9	100.0
	7	0.0	0.0	0.0	0.4	99.6	100.0
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	99.6	100.0
	Total	1.3	4.8	13.5	30.8	49.6	100.0
9 a 12 años	Ninguna	7.5	14.5	25.1	32.5	20.4	100.0
	1	1.2	4.1	10.6	30.5	53.6	100.0
	2	1.3	3.5	8.8	28.2	58.2	100.0
	3	0.4	1.0	3.9	21.9	72.8	100.0
	4	0.0	0.2	1.0	9.6	89.2	100.0
	5	0.1	0.0	0.3	4.5	95.0	100.0
	6	0.0	0.0	0.0	2.6	97.3	100.0
	7	0.0	0.0	0.0	2.0	97.9	100.0
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	4.1	95.9	100.0
	Total	5.6	11.1	20.0	30.5	32.7	100.0
13 y + años	Ninguna	25.4	23.5	23.1	19.3	8.7	100.0
	1	8.1	12.0	16.8	27.7	35.5	100.0
	2	8.3	9.8	14.6	27.6	39.7	100.0
	3	4.2	5.6	10.2	26.3	53.7	100.0
	4	0.0	1.4	0.0	13.3	82.4	100.0
	5	0.0	0.0	0.0	9.7	87.9	100.0
	6	0.0	0.0	0.0	0.0	92.3	100.0
	7	0.0	0.0	0.0	0.0	96.4	100.0
	Omitidos	0.0	0.0	0.0	0.0	87.9	100.0
	Total	23.1	21.8	22.0	20.2	12.9	100.0
Total		5.4	8.4	15.2	28.1	42.9	100.0